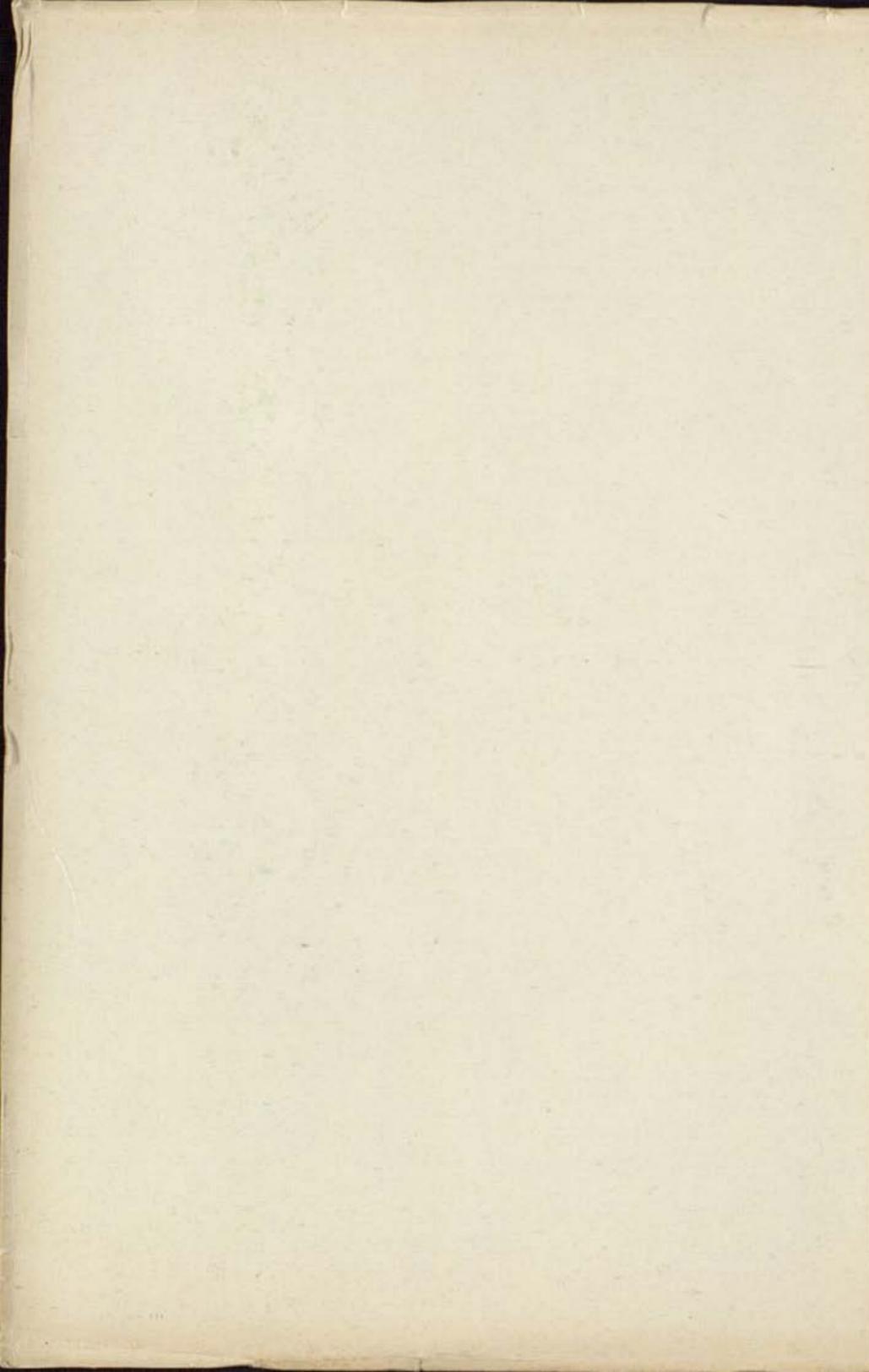


**RAZONES Y METODOS
DE LA POLITICA
DEMOGRAFICA FASCISTA**

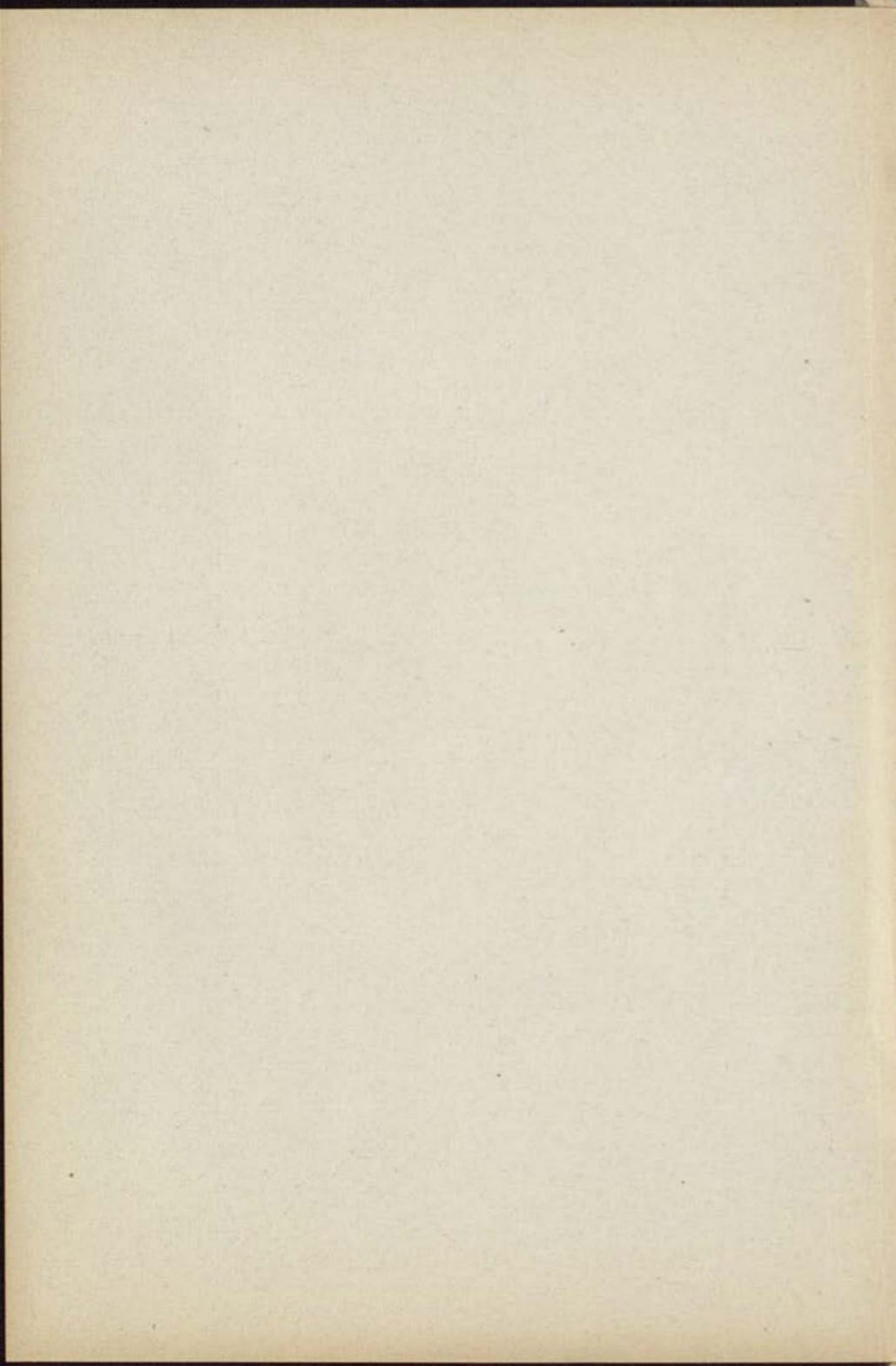
LABOREMUS - ROMA



C. 15. E

LA
POLÍTICA DEMOGRÁFICA
FASCISTA

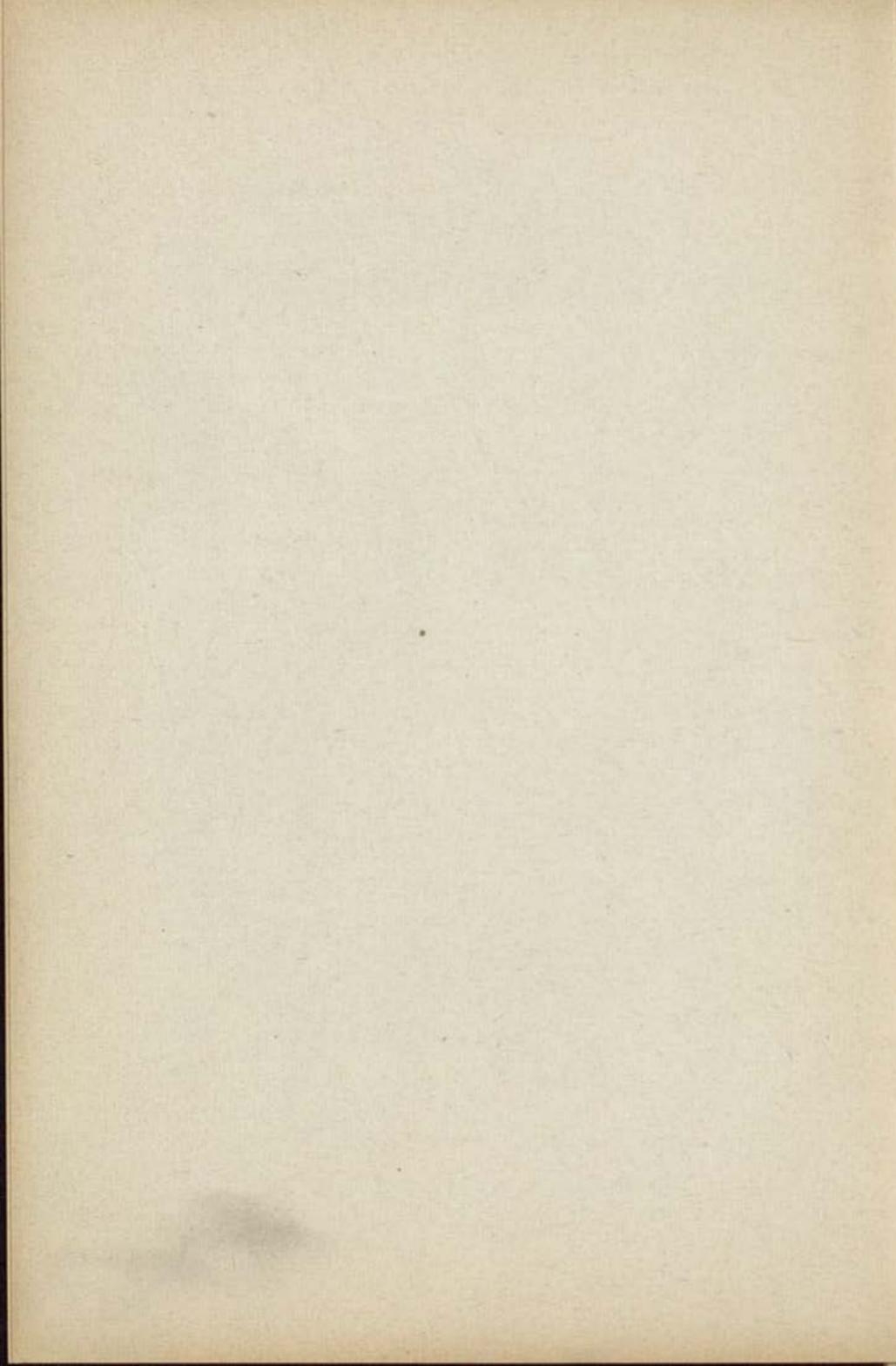
RAZONES Y METODOS



LA
POLÍTICA DEMOGRÁFICA
FASCISTA

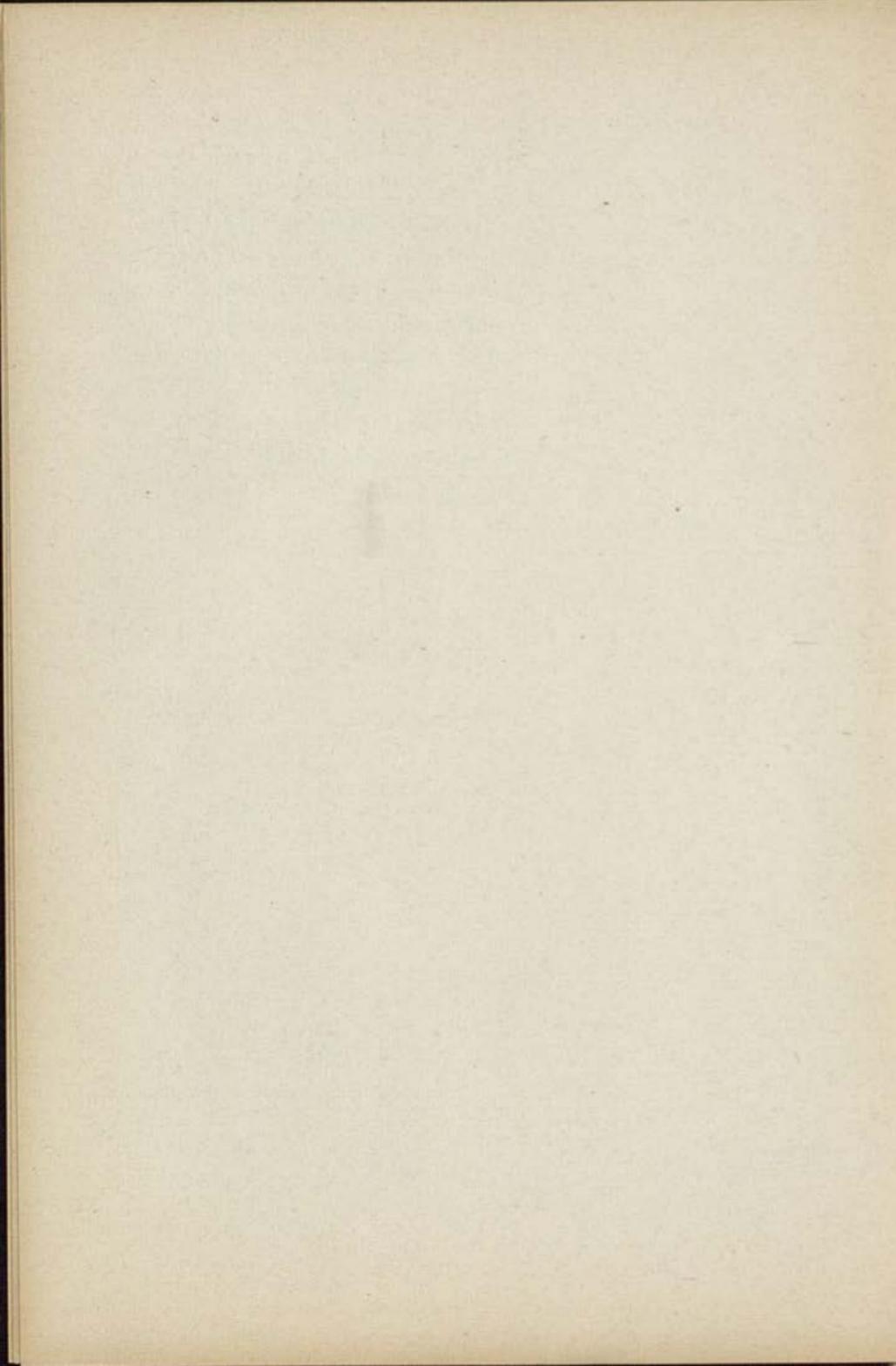
RAZONES
Y MÉTODOS

LABOREMUS · ROMA · 1939·XVII



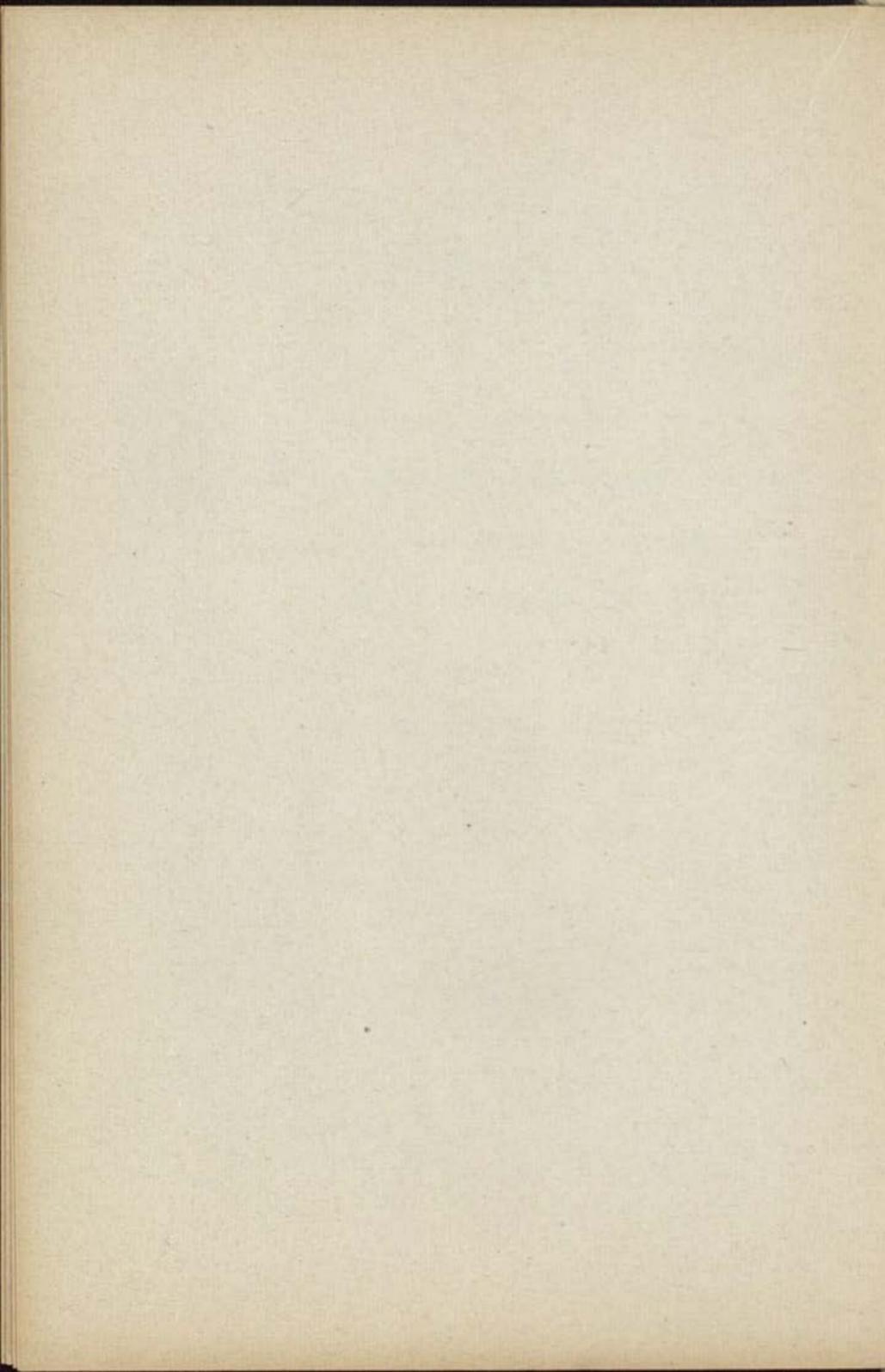
« Nada pueden las leyes, si el hombre no siente la felicidad y el orgullo de ser continuado como individuo, como familia y como pueblo, si no siente la tristeza y la vergüenza de morir como individuo, como familia y como pueblo ».

MUSSOLINI



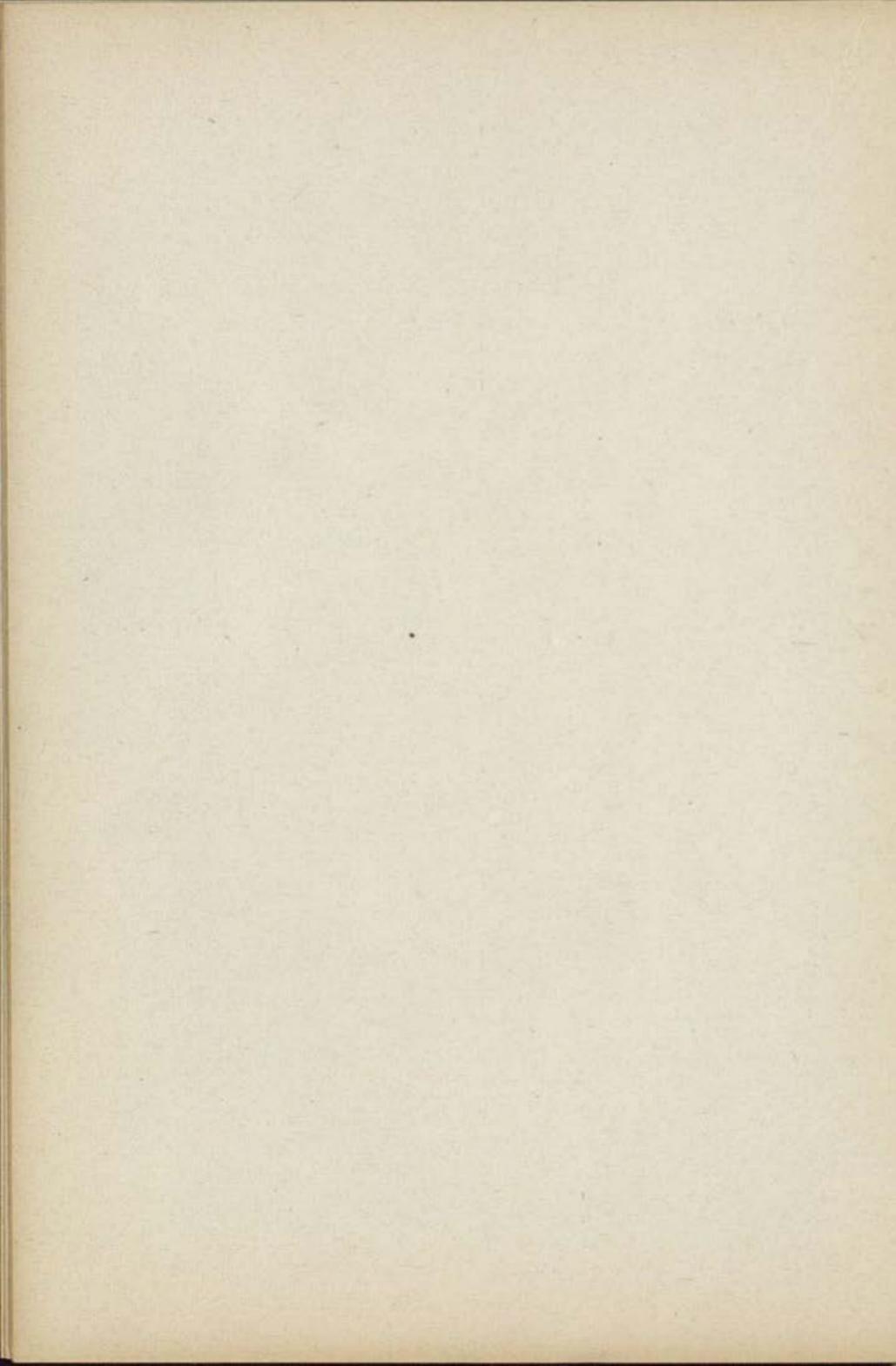
INDICE

I El discurso de la Ascensión . .	PAG.	9
II Causas de la decadencia . . .	»	21
III La vida urbana y la vida rural	»	29
IV La conciencia demográfica . .	»	37
V Providencias demográficas del Estado Fascista	»	41
VI El Estado y la familia	»	85

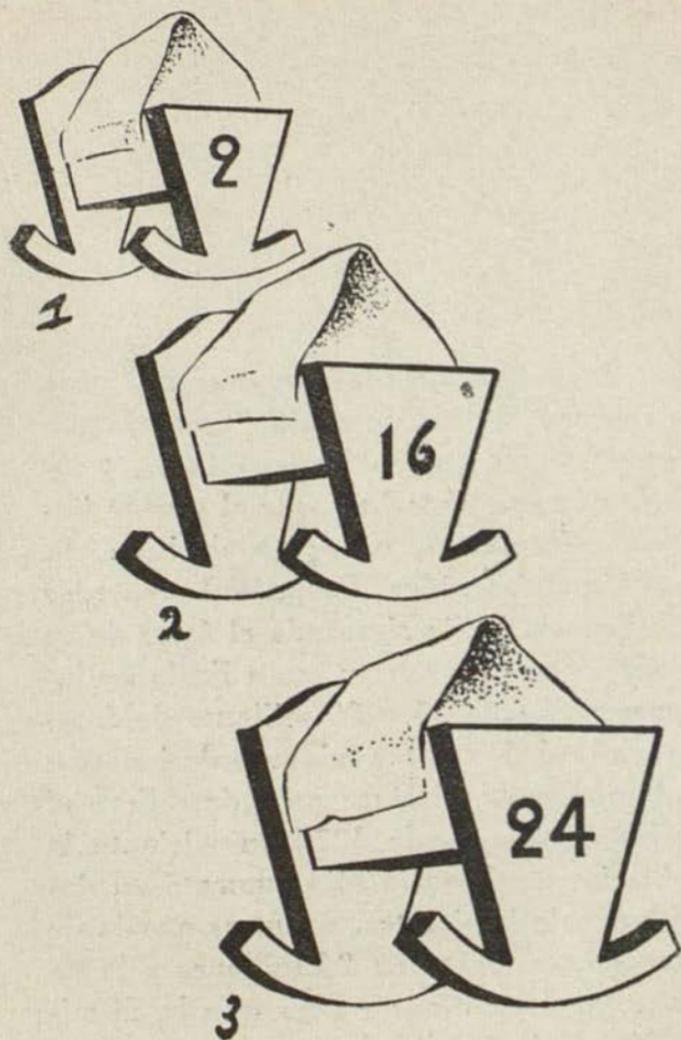


I

EL DISCURSO DE LA ASCENSION

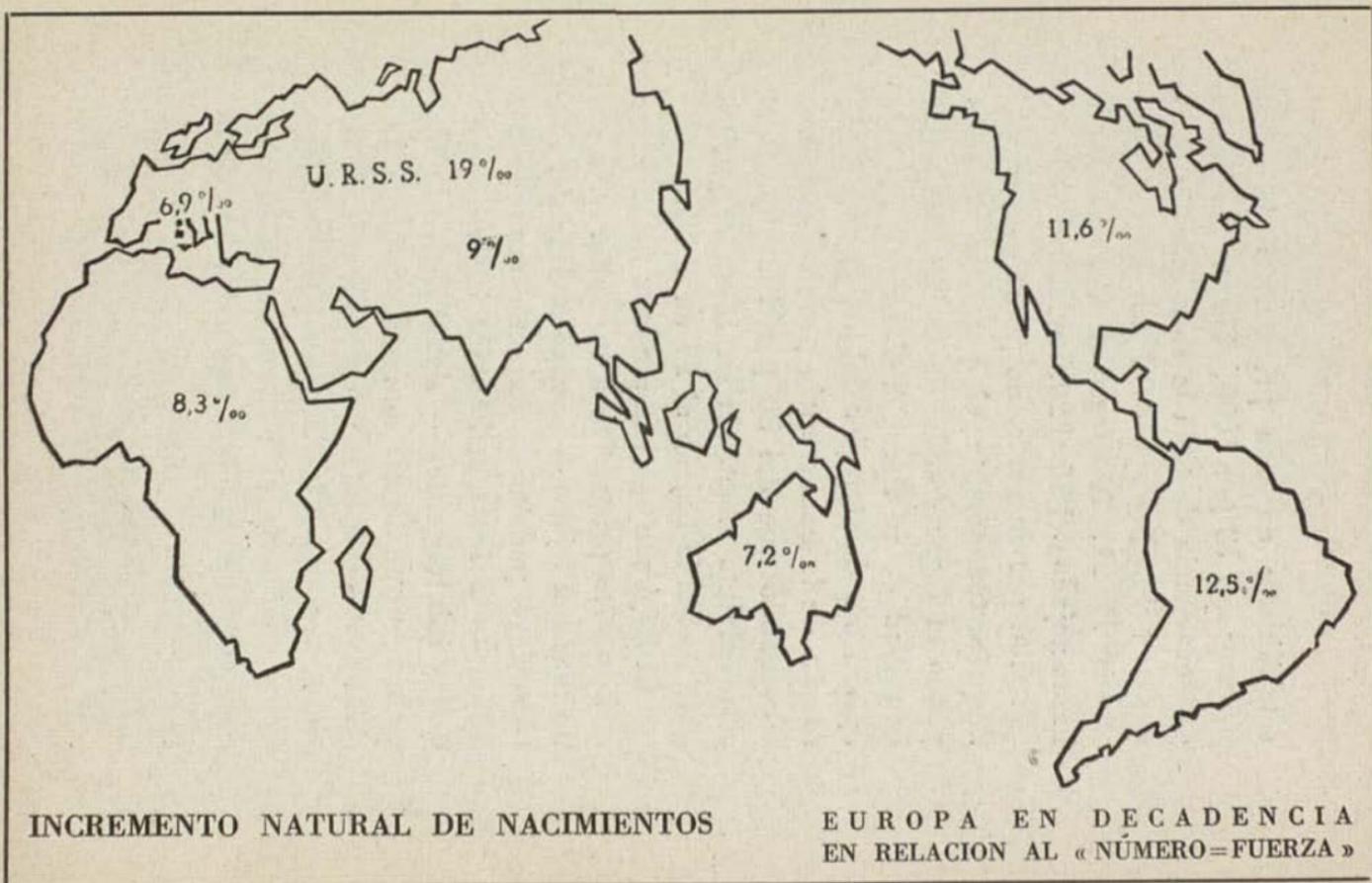


El 26 de abril de 1927 pronunció el Duce el Discurso de la Ascensión. Trató en ese discurso todos los problemas políticos y sociales que se planteaban ante el pueblo italiano, afrontando, con gran decisión, la cuestión demográfica. Después de recordar que Francia había alcanzado el ápice de su poderío cuando su lema era « *Egale à plusieurs* », y ante 25 o 30 millones de franceses sólo había pocos millones de italianos y de alemanes, el Duce puso de relieve el hecho de que desde 1870 en adelante la población de Francia sólo aumentó en dos millones de habitantes, mientras que la de Alemania aumentó en 24 millones y la de Italia en 16 millones. Dijo que la disminución de la natalidad no era una prerrogativa del pueblo francés, el cual tendía a



1870-1927

1. Francia - 2. Italia - 3. Alemania



estabilizarse en una proporción de nacimientos del 18 por 1000, sino un fenómeno de decadencia de toda la raza blanca: Suecia ya había llegado al 17 por 1000, Dinamarca al 21, Noruega al 19, Alemania había bajado del 35 al 20, Inglaterra al 16,7.

Italia, por su parte, no podía contemplar despreocupadamente el porvenir. Destruyendo el lugar común de la inagotable fecundidad de la tierra italiana, el Duce se apresuró a desvirtuar también el otro lugar común de la exuberancia prolífica italiana, recordando que del 30 por 1000, proporción máxima alcanzada en 1886, el pueblo italiano había bajado al 27 en 1926.

El Régimen fascista acababa de instituir el impuesto progresivo a los solteros. « En un mañana lejano — agregó el Jefe del Gobierno — podríamos imponer también un impuesto a los matrimonios infecundos ». « Hay ininteligentes — siguió diciendo Mussolini — que dicen: somos demasiados. Los inteligentes contestan: como pocos ». Y declaró, por fin: « Italia, para significar algo, tiene que tocar el umbral de la segunda mitad de este siglo con una población de no

menos de 60 millones de habitantes ». Y añadió:

« ...Yo soy el clínico que no descuida los síntomas... y estos son síntomas que nos deben inducir a reflexionar seriamente. ¿Y adónde nos conducen estas consideraciones? Primero: el urbanismo industrial determina la esterilidad de las poblaciones; segundo: otro tanto hace la pequeña propiedad rural... Si disminuimos, señores, no haremos el Imperio, sino que nos convertiremos en colonia ».

Desde aquel año de 1927 el Jefe del Gobierno italiano no ha cesado de amonestar al pueblo, señalando casos particulares, premiando a las familias fecundas, indicando a la desaprobación pública las ciudades industriales donde el nivel de los nacimientos permanecía inferior al nivel de la mortalidad y amenazando con degradarlas de su carácter de capitales de provincia, elevando, en cambio, otras ciudades fecundas del Sur de Italia al grado de capitales de nuevas provincias.

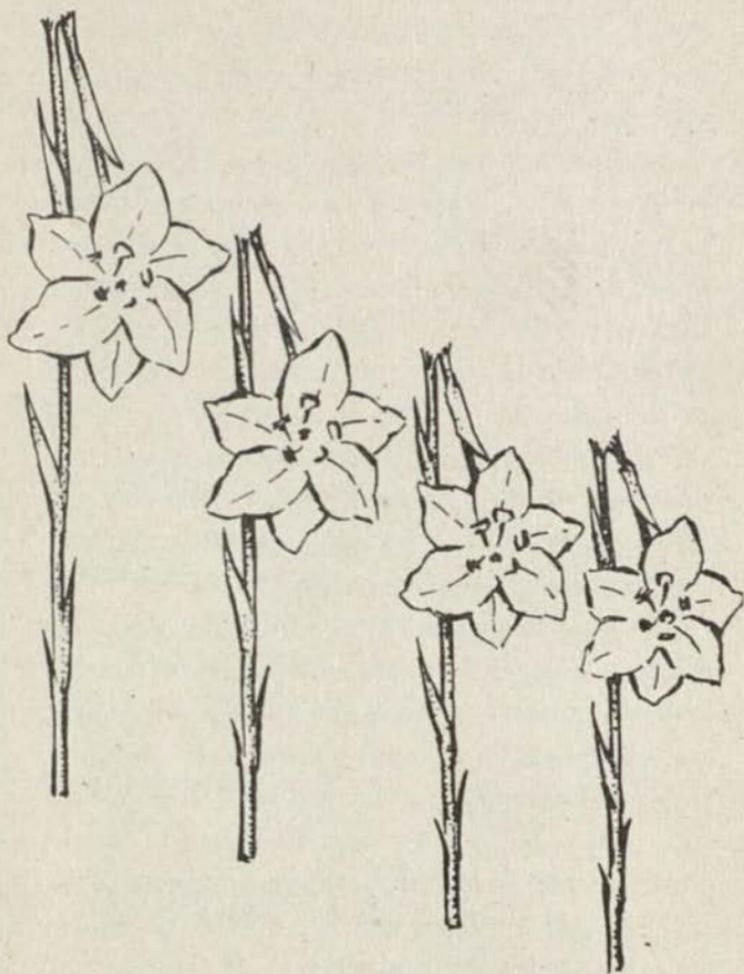
Las palabras de Mussolini no eran, por cierto, ocasionales: acompañaban la cam-

pañña en todas sus fases, en todos sus aspectos, haciendo que la prensa y la clase dirigente se interesaran del problema.

Esta campaña, dirigida personalmente por el Duce, era tanto más urgente en cuanto la gran crisis ya se perfilaba.

En 1935 el incremento natural de los nacimientos había sido en Europa del 6,9 por mil, en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas del 19 por mil, en Asia, excluyendo las regiones soviéticas, del 9 por mil, en Africa del 8,3 por mil, en la América anglosajona del 11,6 por mil, en la América latina del 12,5 por mil, en Oceanía del 7,2 por mil.

Los progresos de la higiene y la lucha contra las enfermedades sociales, sobre todo en los diez y seis años de Régimen fascista, han dado en Italia resultados prodigiosos: el coeficiente de la mortalidad italiana es actualmente uno de los más bajos del mundo. La proporción, que era del 9 por mil en el período 1921-1925, se redujo al 7,3 por mil en el período 1926-1930, al 6,7 en 1931, al 6,4 en 1932. Pero el Duce advertía: « Máximo de natalidad y mínimo de mor-



1921-25

9 ‰

1926-30

7,3 ‰

1931

6,7 ‰

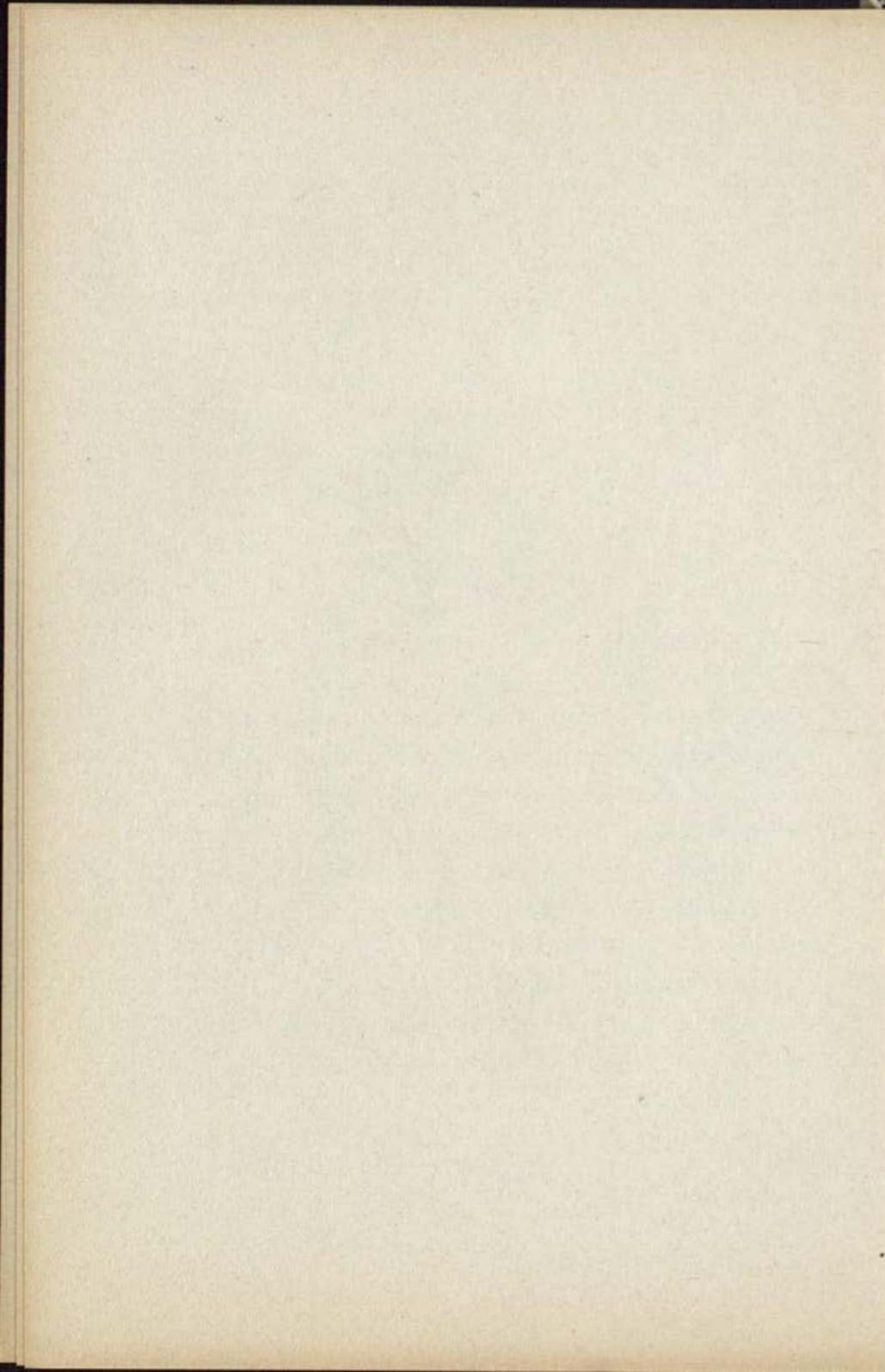
1932

6,4 ‰

talidad: ambos aspectos son interdependientes. Cuando la natalidad decrece, no decrece también la mortalidad: la verdad es lo contrario. La verdad es, además, que las naciones envejecen, y que en un momento dado la naturaleza impondrá sus leyes inexorables. Las Naciones envejecidas sufrirán la ruina de su población; la higiene, el tenor de vida mejorado, todo esto puede contribuir a prolongar la vida, y, por lo demás, todos sabemos que en Italia la vida se ha prolongado de 12 años término medio; pero en un momento dado, cae la hoz. ¿Sabríaís decirme lo que acaecerá dentro de diez o quince años en las naciones que hoy ya presentan síntomas de senilidad? ».

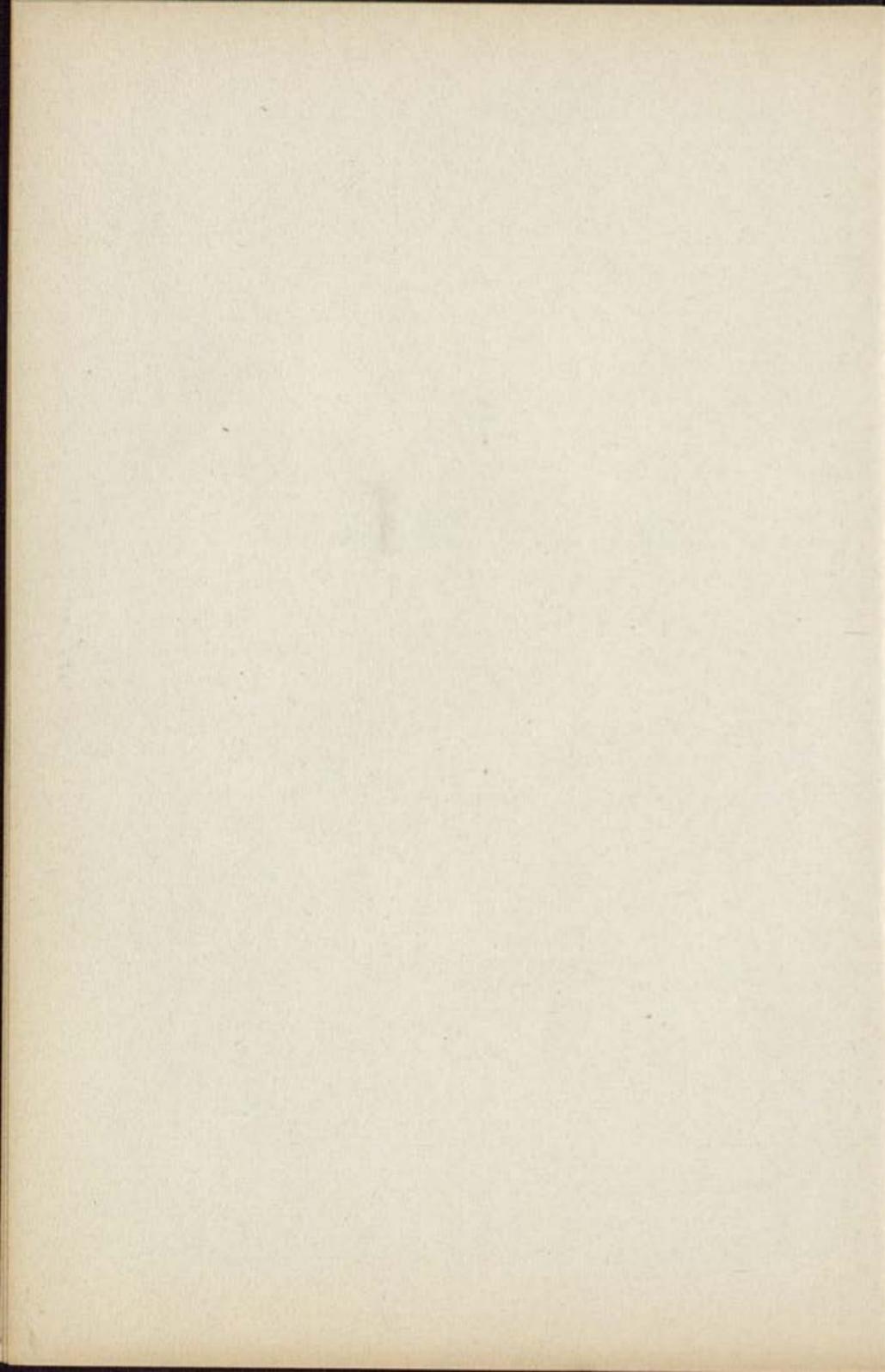
A ejemplo de Italia, muchos Estados han adoptado medidas para contrarrestar la decadencia; pero, a excepción de la Alemania nacionalsocialista donde la campaña se efectúa con energía, aún se está en todas partes muy lejos de haber alcanzado la eficacia constructiva de la política demográfica fascista. Mussolini dijo todavía: « Hoy ya nadie toma en serio la famosa ley de Malthus. Nos preguntamos cómo es posible discutir seria-

mente acerca de esta pretendida teoría científica. Se ha demostrado que, considerando como dato inicial la población existente sobre la faz de la tierra en la época de Malthus, y aplicando la ley de Malthus hacia atrás a través de los siglos, se llegaría a la extraordinaria y grotesca conclusión de que en la época del Imperio Romano no había habitantes en la tierra... Es falsa la tesis de que la calidad puede reemplazar la cantidad, tesis que yo he rechazado enérgicamente en cuanto me la formularon casi como para justificar la progresiva flexión de la natalidad italiana. Falsa y estúpida es la tesis de que menor población significa mayor bienestar: el nivel de vida de los 42 millones de italianos actuales es muy superior al de los 27 millones de 1871 y de los 18 de 1816. La verdad es, en cambio, que las personas de posición holgada son las que tienen menos hijos — por lo tanto, se trata de un fenómeno moral y de egoísmo — la verdad es que las familias más desiertas de niños son las que sufren de penuria de casa y de lugar ».



II

CAUSAS DE LA DECADENCIA



Antes de describir las disposiciones legislativas adoptadas por el Gobierno fascista para incrementar la natalidad del pueblo italiano, será oportuno considerar brevemente las causas del doloroso fenómeno de la decadencia del vigor demográfico, que desgraciadamente aqueja a todos los países de la civilización occidental.

En un principio la polémica se dirigió contra el industrialismo excesivo y el urbanismo, fenómenos que se consideraban característicos de la postguerra. El enorme esfuerzo económico que los países más civilizados habían debido imponerse habíase traducido en un pletórico acrecentamiento de la población obrera. Muchos trabajadores de la tierra se transformaron presurosamente en obreros de la industria.

A las consecuencias de la parcial transformación social de las masas rurales es preciso agregar otras más. Algunos piensan que la disminución de la natalidad es de atribuir a lo reducido de la vivienda de que puede disponer hoy día una familia del pueblo. Mussolini niega la eficacia de este argumento, que sin embargo puede tener algún valor cuando se habla de las poblaciones inglesas, norteamericanas o escandinavas; pero el hecho es que Berlín, por ejemplo, — que es la aglomeración humana más rala y mejor provista de espacio — sufre la mayor disminución de la natalidad, mientras que Nápoles — que es, sin duda, la ciudad más densa — aún presenta cifras considerables.

Estos argumentos tienen valor cuando se los refiere a la pequeña, mediana y alta burguesía y, en general, a las clases sociales elevadas. La sugestión de la vida cómoda, el deseo de evitar un fraccionamiento excesivo del patrimonio, las molestias de la responsabilidad, son elementos que conducen gradualmente al criminoso sistema del hijo único.

Sin duda, la crisis económica mundial que sobrevino después de 1928 ha contribuido grandemente a agravar la situación. Pero tampoco es posible hallar en ella la razón íntima, fundamental, de la decadencia de la natalidad; por el contrario, son, precisamente, las familias más pudientes las que practican con mayor constancia la limitación de los nacimientos. Tampoco puede decirse, por otra parte, que las múltiples consecuencias morales y materiales de la guerra mundial hayan ocasionado, por sí solas, la decadencia de la raza. Téngase en cuenta que los primeros síntomas de la crisis fueron advertidos en 1880, precisamente en la plenitud de aquella época burguesa cuya prosperidad tanto añoran los viejos. Y si observamos la extensión y la profundidad de la catástrofe que sobrevino entre 1914 y 1918, y los padecimientos físicos sufridos en algunos sectores de Europa, podremos concluir que el ritmo de la natalidad no ha mermado en proporción.

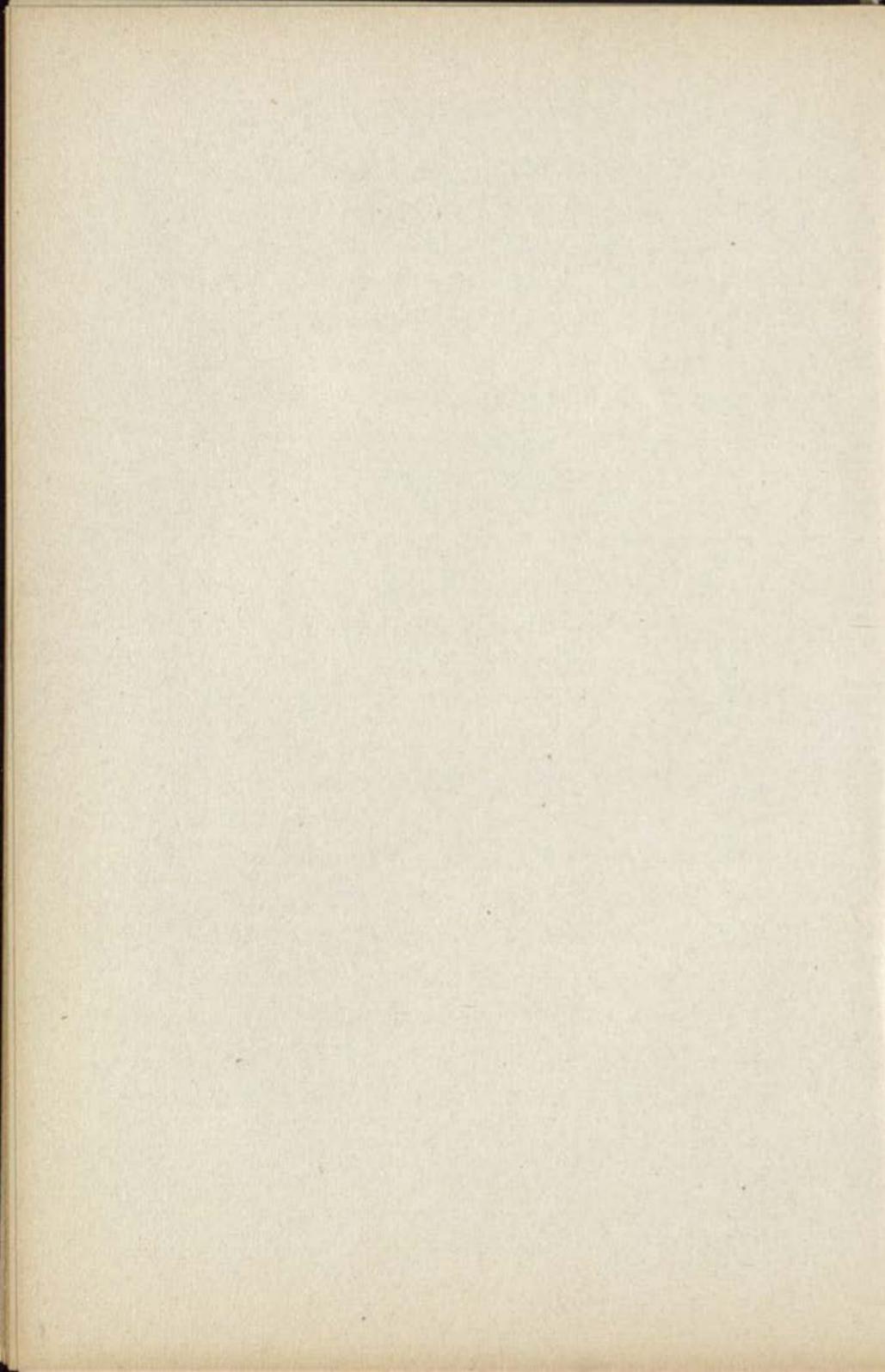
Por esto, la razón esencial de la crisis demográfica de la raza blanca ha de buscarse

en motivos de orden moral, en transformaciones más íntimas de la conciencia de los pueblos.

Empero, aún frente a estos motivos de orden moral, que no siempre pueden definirse claramente, la polémica y la propaganda del retorno a una moral más vigorosa y sana se manifestaron en Italia con esa pasión y ese empuje que el Fascismo sabe infundir a sus milicias. El primer soldado de esta batalla fué el Jefe del Gobierno, y su primera y mayor contribución a tan noble causa, que no es particular de Italia y del Fascismo, pues que interesa a toda la raza blanca, ha sido su ejemplo personal; Mussolini, en efecto, tiene cinco hijos; los dos últimos nacieron en plena campaña demográfica.

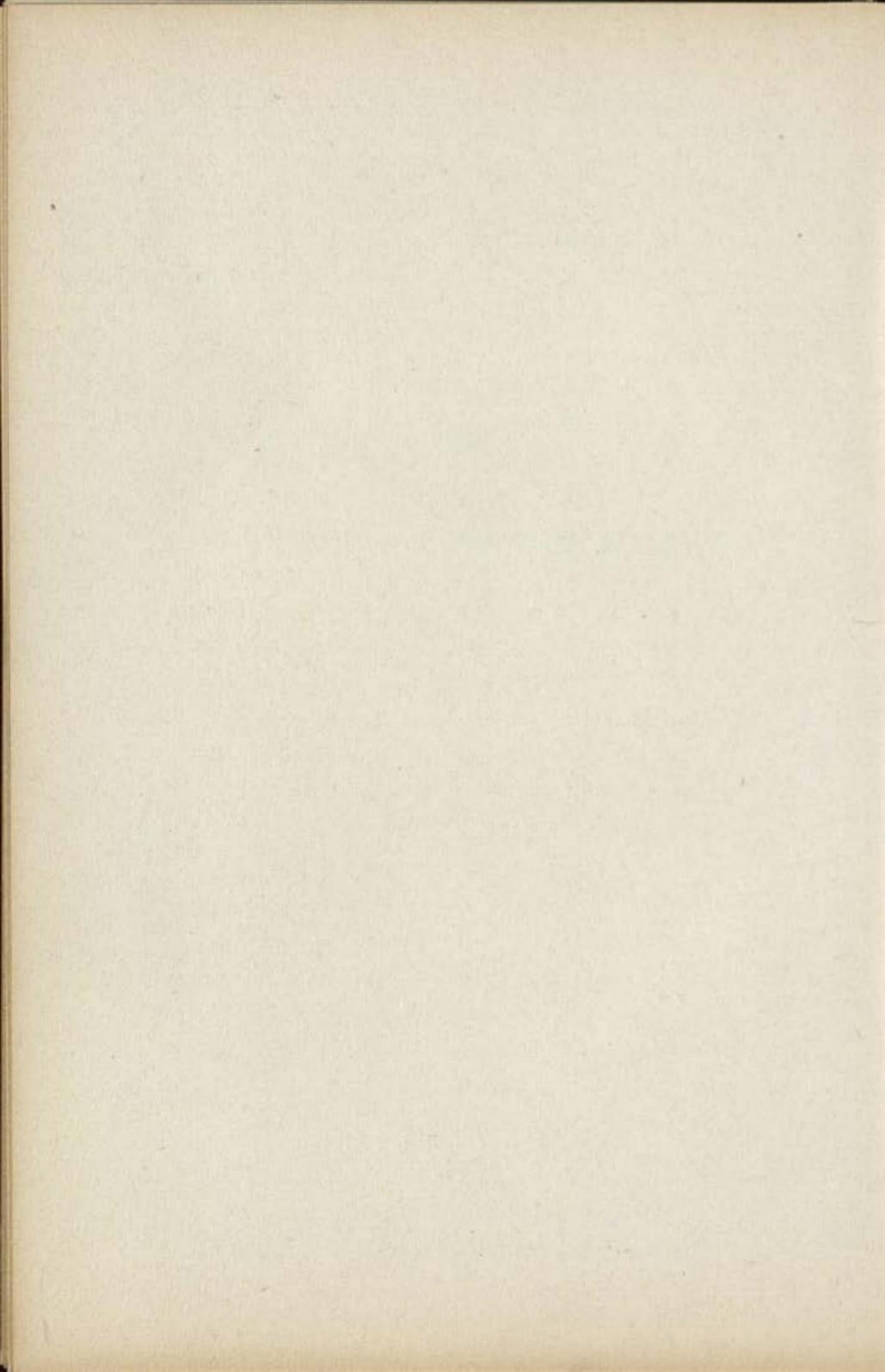
La sana vida del campo, la sencilla y fuerte vida de los labradores comenzó a ser exaltada públicamente, la maternidad honrada, la raza protegida con toda suerte de providencias. Al mismo tiempo comenzó a satirizar la vida egoísta de la burguesía, el falso refinamiento de las grandes ciudades,

la tendencia al lujo, las comodidades excesivas, la vida fácil y holgada, mostrando sus lados poco espirituales, ridículos y a la vez peligrosos para el porvenir de las familias, de la estirpe, de la civilización misma.



III

LA VIDA URBANA Y LA VIDA RURAL



La lucha contra el urbanismo, la propaganda contra la vida relajada y frívola de las grandes ciudades, las providencias económicas para las familias numerosas y para los jóvenes que están en edad de casarse, la protección de la maternidad y de la infancia, el vigilante y asiduo cuidado de la higiene social, las recientes disposiciones para salvaguardar la pureza de la raza italiana así en el territorio nacional como en las posesiones africanas, pueden frenar la decadencia de la natalidad, pero no evitarla, y tanto menos convertirla en acrecentamiento. El egoísmo, que es la semilla de la cual nace la crisis demográfica de la raza blanca, es un hecho de índole moral: la política demográfica de un Gobierno adquiere significado y tiene eficacia solamente si está impusada por una fuerza capaz de

determinar transformaciones radicales en el orden moral. En efecto, se trata de despertar la voluntad y la conciencia en uno de los repliegues más íntimos del individuo. Cuando en Italia se exaltan las virtudes de la vida rural, sana y sencilla, y se imputa la crisis a la vida corrompida de las grandes ciudades industriales, alegando cifras que muestran que Milán, Génova, Trieste, Turín y Alessandria han llegado, por el camino de la mortalidad, mucho más lejos que Roma, Nápoles o Palermo, y se indica la Lucania, Calabria, Sicilia y Campania a la cabeza de la fecundidad italiana, lo que se entiende no es, por cierto, invocar un retorno de la población obrera a la condición agrícola. Se exhorta a las familias burguesas y obreras a la sencillez de las costumbres, que es la atmósfera más propicia al incremento demográfico, pero no se las invita a privarse de las satisfacciones propias de la vida civilizada, fruto de un tenor económico de vida superior.

Por lo tanto, el problema consiste en inducir al obrero y al burgués a lograr igual ritmo demográfico que el campesino, y al

campesino que sabe leer y escribir, que viaja con los « trenes populares », que tiene radio y practica los deportes, a conservar igual vigor demográfico que su padre, o que su abuelo, que total o parcialmente carecían de tales beneficios de la civilización. En otros términos, el problema consiste en impedir que la familia se vea diezmada precisamente en razón de elevarse su tenor de vida: no se trata, pues, sólo de un problema económico y social, sino también y sobre todo de un problema de conciencia y de fe.

En uno de sus discursos, Mussolini ha dicho: « ¿Han tenido o pueden tener alguna eficacia las leyes demográficas que legisladores de todos los países agitaron en todas las épocas a fin de contrarrestar el decremento de la natalidad? Es una cuestión acerca de la cual se ha discutido mucho y se seguirá discutiendo. Mi convicción es que, aunque las leyes hubiesen resultado inútiles, es preciso ensayar, así como se ensayan todas los medicamentos, aún, y sobre todo, cuando se trata de un caso desesperado.

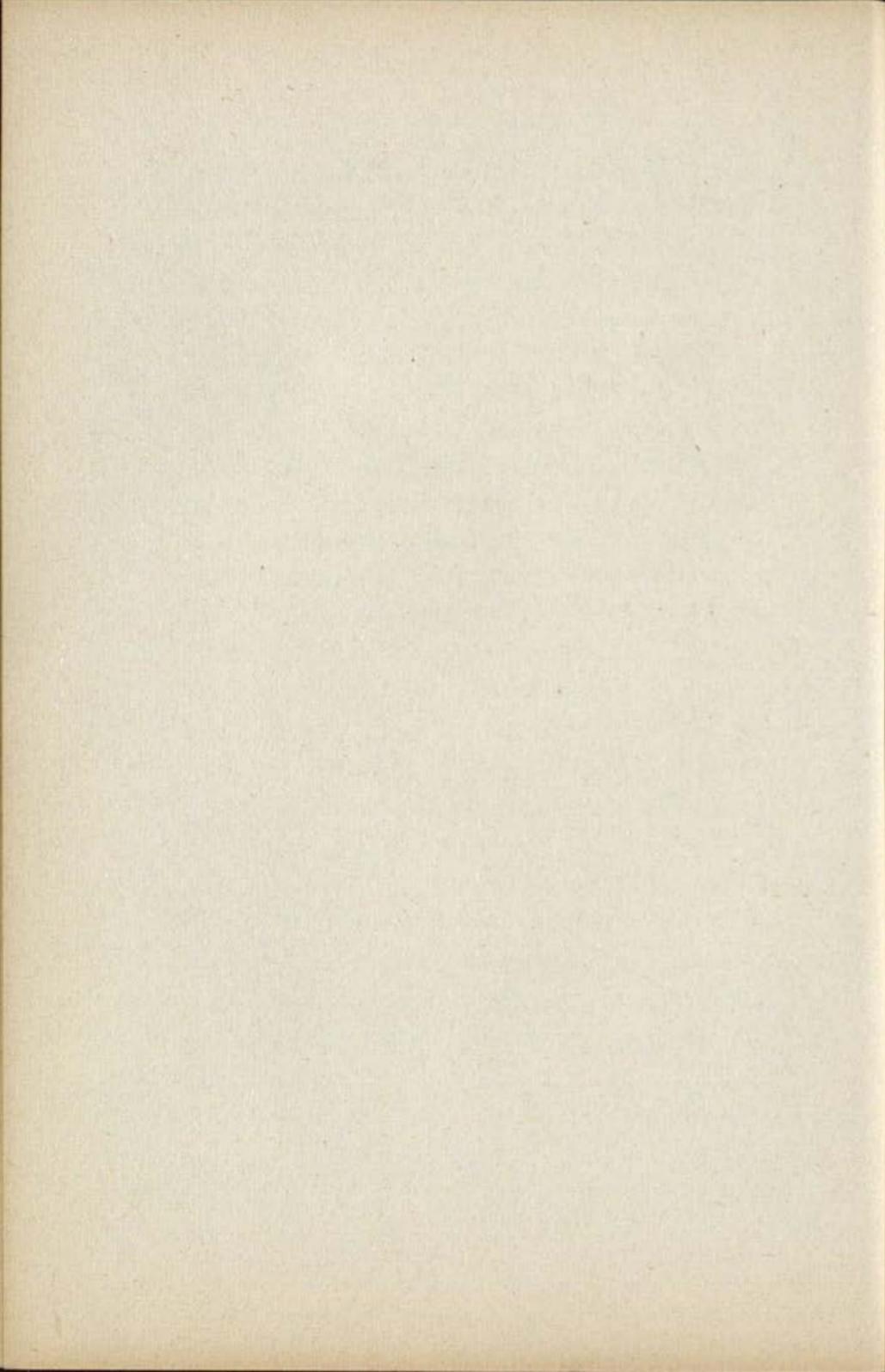
Pero yo creo que las leyes demográficas, las positivas y las negativas, pueden anular o por lo menos aplazar el fenómeno, si el organismo vital al cual se aplican tiene aún la capacidad de reaccionar.

« En este caso, más vale la costumbre moral del individuo que la ley formal. Nada pueden las leyes, aunque sean draconianas, si el hombre no siente la felicidad y el orgullo de ser continuado como individuo, como familia y como pueblo, si no siente la tristeza y la vergüenza de morir como individuo, como familia y como pueblo. Es preciso que las leyes sean un aguijón para las costumbres. Mi razonamiento se dirige a los fascistas y a las familias fascistas. Se trata de ver si el alma de la Italia fascista está o no irremediabilmente empestada de hedonismo, de burguesismo, de filisteísmo.

« ...Si no remontamos la corriente, todo lo que ha hecho y hará la revolución fascista resultaría perfectamente inútil, pues en un momento dado los campos, las escuelas, los cuarteles, las fábricas ya no tendrían hombres.

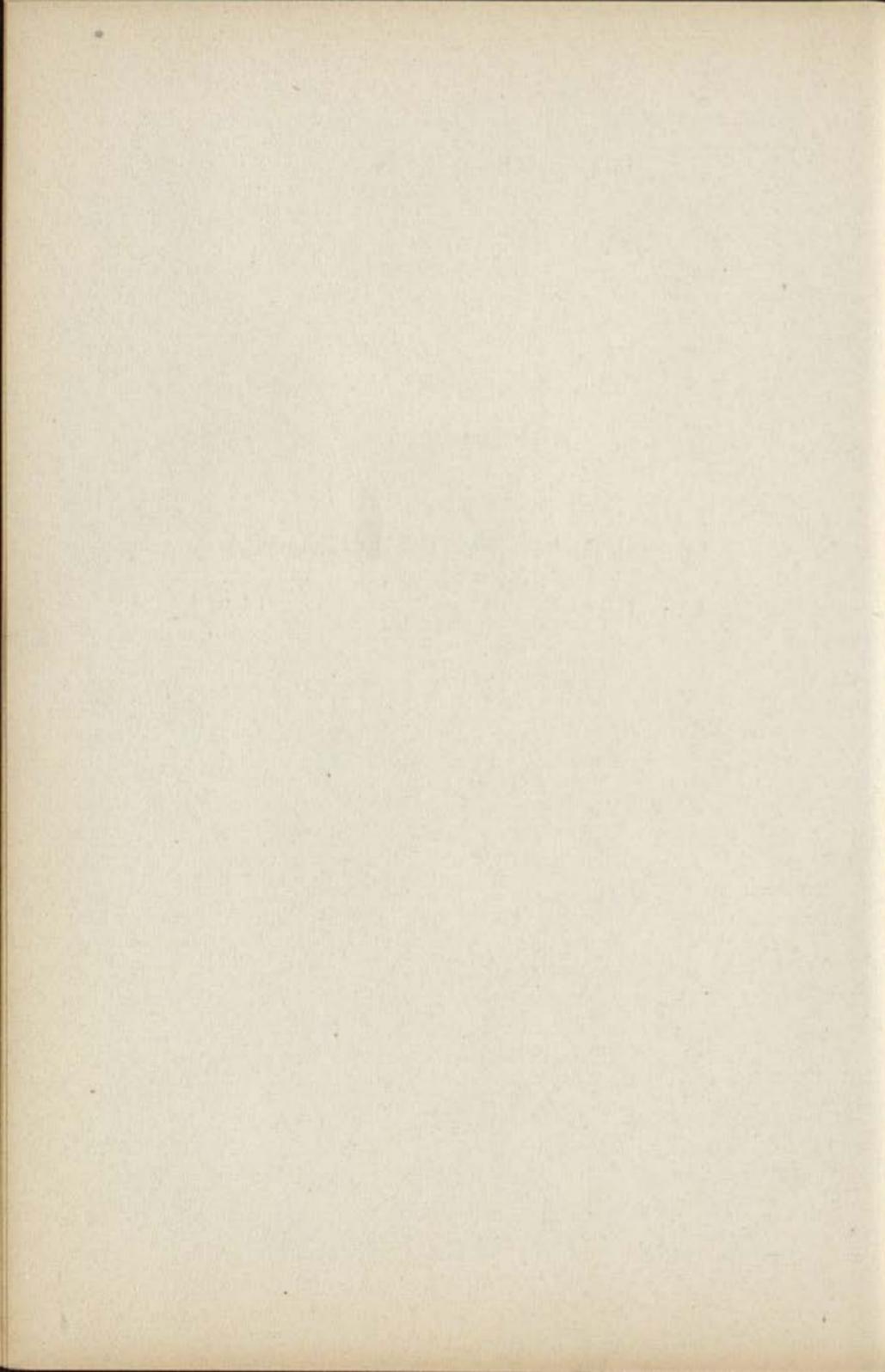
« ...Una nación existe no solamente como historia y como territorio, sino también como masas humanas que se reproducen de generación en generación. En caso contrario, es la servidumbre, es el acabóse.

« Hegel, el filósofo del Estado, ha dicho: "No es hombre el que no sea padre". En una Italia totalmente saneada, bonificada, cultivada, regada, disciplinada, vale decir, fascista, aún hay lugar para diez millones. Sesenta millones de italianos harán sentir el peso de su fuerza en el mundo ».



IV

LA CONCIENCIA DEMOGRAFICA

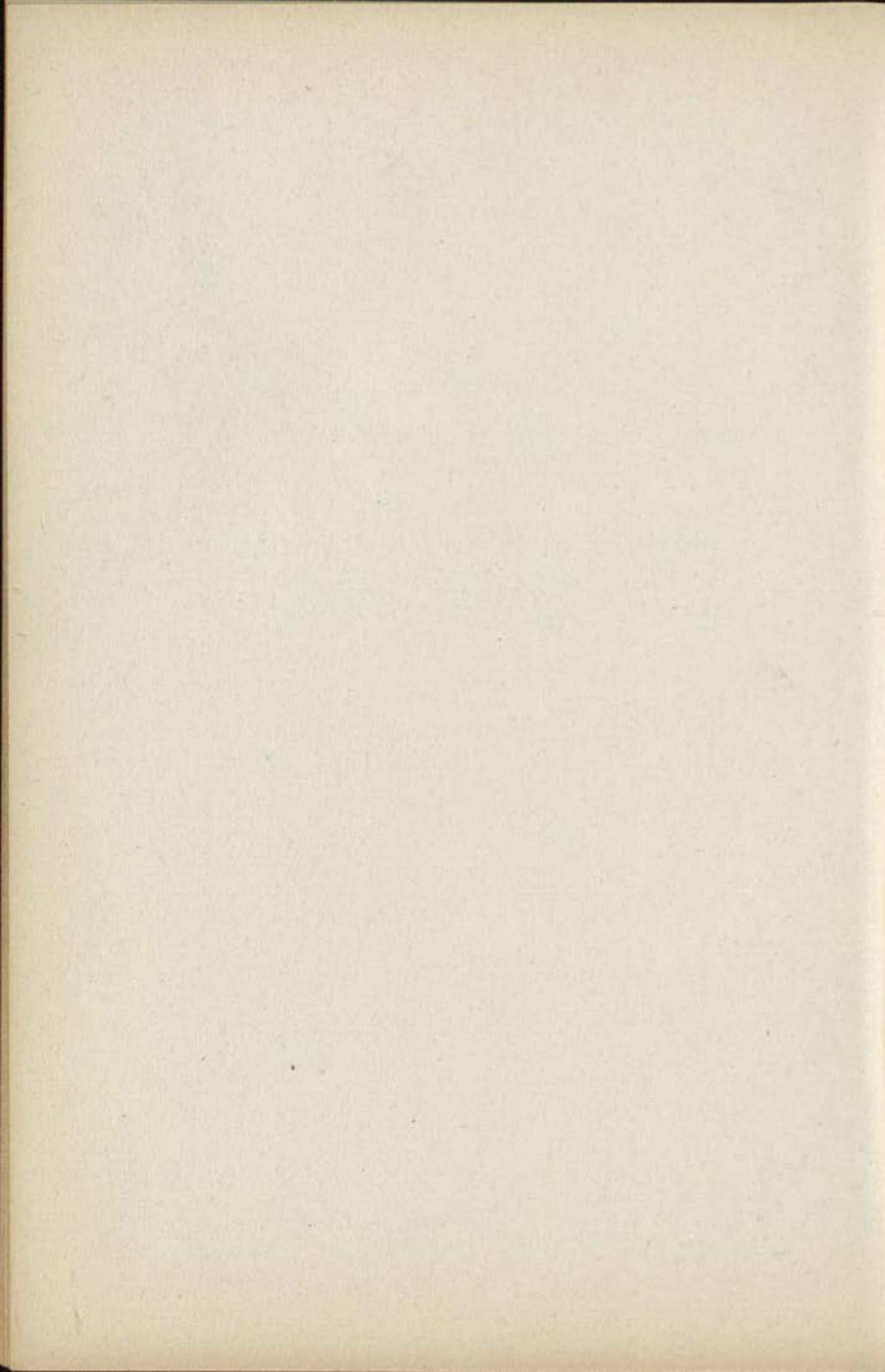


Es preciso, pues, que el individuo tenga el orgullo de su misión de procreador y de padre como de un deber frente al pueblo, frente a la patria, frente a la raza, frente a la sociedad toda. Esta misión es onerosa y, en determinadas coyunturas, gravosísima. Pero muchos otros pesos tiene que soportar el hombre civilizado para poder vivir en la sociedad y para ser digno de tener una patria. Basta reflexionar en los deberes inherentes a la defensa nacional que a menudo se concretan en el sacrificio supremo. ¿Por qué, pues, no habría de llegar el hombre civilizado a tener una conciencia aún mayor y más profunda, es decir, la clara noción de que la defensa del vigor demográfico de su pueblo no es menos importante que la defensa del territorio nacional o que la expansión económica y política?

Ya hemos aludido a los peligros que implica el relajamiento demográfico para la raza blanca. Podemos ser optimistas: la crisis será subsanada. El hombre blanco llegará a tener ese superior estado de conciencia que necesita para determinar su incremento demográfico. Pero, entre tanto, todos los pueblos están sufriendo su dolorosa y peligrosa crisis: ¿cuáles pérdidas habrán sufrido los pueblos antes de que logren reanudar su camino? Sin duda, el primer pueblo que logre sobreponerse a la crisis será el árbitro de los destinos del Occidente.

V

PROVIDENCIAS DEMOGRAFICAS
DEL ESTADO FASCISTA



La política demográfica italiana se basa en la constitución misma de la familia, que es el medio gracias al cual los hombres se reproducen, conquistando el futuro y siendo creadores de vida.

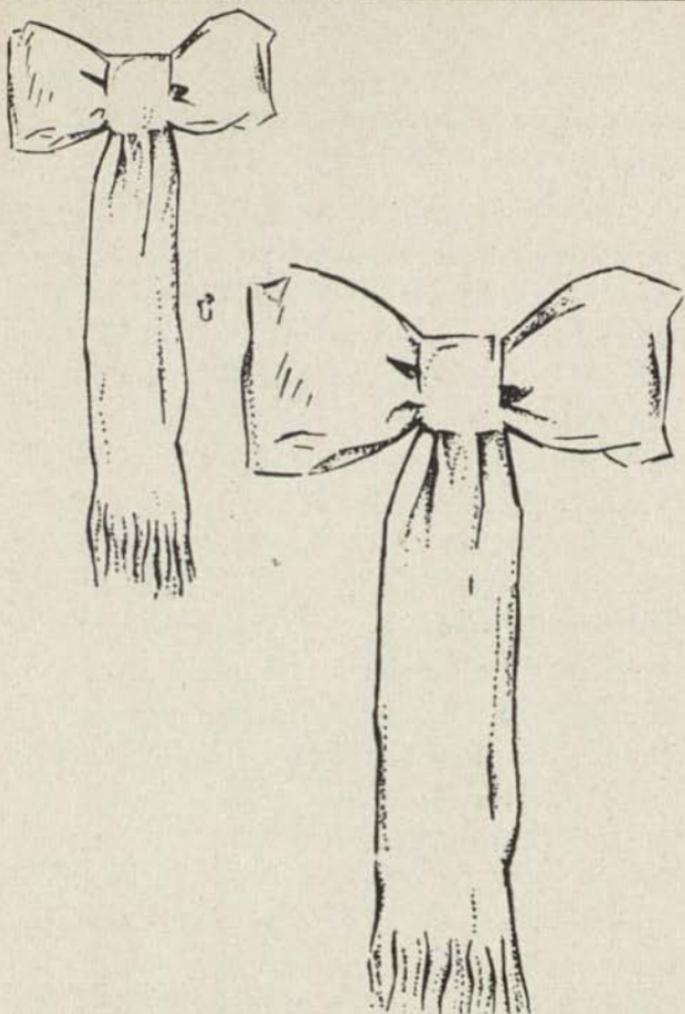
En 1926, como hemos dicho, se creó un impuesto a los solteros; dicho impuesto constituye una admonición y un estímulo para aquellos que renuncian a la familia. Salvo casos particulares, y por el solo hecho de la propia condición, todos los solteros, de 25 a 65 años de edad, deben pagar el impuesto, el cual está integrado por otra contribución de base progresiva en razón del rédito total de cada soltero. Responde también a una exigencia de justicia tributaria, en el sentido de que los sacrificios que impone el gravamen de los gastos pú-



PREMIOS DE NUPCIALIDAD
EROGADOS

1937
L. 23.863.440

1932-1937
L. 19.025.645



PREMIOS DE NATALIDAD Y DEMOGRAFICOS

EROGACIONES: 1936-37:	L. 100.800.185
N. DE EROGACIONES	78.990
1º marzo XII - 31 dic. XIV L. 260.027.956 subdividas:	
PREMIOS NUPCIALIDAD . N. 33.176 L. 79.376.168	
PREMIOS NATALIDAD . » 144.375 » 180.651.788	

Desde el 1º de enero XV al 31 de diciembre XVII se erogaron además, a favor de otras categorías, 18.366 premios por partos múltiples, por valor total de 12.119.415 liras.

blicos estén ecuanímente distribuidos entre las economías familiares e individuales.

Sucesivamente se escogitaron otros estímulos del matrimonio: en primer lugar, los premios de nupcialidad. Municipalidades, administraciones provinciales, entidades públicas y sindicatos adoptaron medidas en ese sentido a partir de 1928; desde dicho año se han distribuido muchos miles de premios de nupcialidad. A partir de 1933, en ocasión del « Día de la Madre y del Niño », se han multiplicado, a lo cual también contribuyeron numerosas entidades privadas. Por su parte, y a partir de 1932, el Estado se encargó de otorgar premios de bodas y de natalidad a los empleados públicos y a los dependientes de las Fuerzas Armadas. Desde 1932 hasta el 31 de diciembre de 1937 se distribuyeron 23.386 premios de bodas: en 1936 se destinó a premios de bodas la suma de 19.025.645 liras; y en 1937 se destinaron a igual fin 23.863.440 liras. Las entidades paraestadales, sindicales y públicas en general han adoptado providencias análogas, con el fin

de estimular a sus dependientes a casarse. Finalmente, son notables las disposiciones que el Estado ha tomado a objeto de facilitar el matrimonio de los que pertenecen a las Fuerzas Armadas, que antes estaba sujeto a normas restrictivas especiales.

Pero el instrumento más eficaz consiste, sin duda, en la creación de préstamos familiares. No es nueva la idea de facilitar el matrimonio a parejas de condición modesta, pero el fascismo, al adoptarla, le ha dado características propias. El préstamo familiar no es un premio de bodas, sino que es un verdadero préstamo sin intereses, teniendo los favorecidos la obligación de restituir la suma recibida, menos los descuentos que se les hacen por cada hijo que nazca. La medida del préstamo varía de 1.000 a 3.000 liras, y su concesión está subordinada a las siguientes condiciones: el marido debe ser ciudadano italiano; ambos cónyuges, en el acto de contraer matrimonio, no deben haber cumplido 26 años de edad; que su rédito anual total no pase de 12.000 liras. El procedimiento para la concesión de los préstamos es muy sencillo.

La devolución de la suma recibida se efectúa a plazos mensuales del 1 % de la misma suma, a partir desde el sexto mes de matrimonio. Si antes de vencer el sexto mes, la nueva familia puede demostrar, mediante un certificado del medico municipal, de la dirección de un hospital, de un consultorio Maternal de la Obra Maternidad e Infancia o del Instituto de Previsión Social, que la esposa está encinta, la devolución queda aplazada hasta cumplirse el décimo octavo mes de matrimonio. Además se hace un descuento de un décimo, de modo que la suma a devolver queda reducida a nueve décimos.

Si la mujer vuelve a estar encinta por segunda vez y da a luz otro hijo, se conceden, primeramente, otros doce meses de dilación, y luego se hace otro descuento, pero mayor que el primero, o sea no ya un descuento de 1/10, sino de 2/10 de la suma recibida. Al nacer el cuarto hijo, se descuenta el 40 % restante. De manera que los cónyuges que en cuatro años y cinco meses a partir de la fecha del matrimonio hayan tenido cuatro hijos, no pagan absolu-

tamente nada en concepto de devolución; y los que hayan tenido tres hijos pagan poco menos de la mitad de la suma habida.

Desde el 1° de julio de 1937, fecha en que se puso en vigor la disposición, las administraciones provinciales concedieron 30.502 préstamos familiares por valor de 50.928.000 liras.

El Estado alienta a las familias numerosas, no sólo estimulando su formación, como hace por medio de los préstamos familiares, sino también premiándolas con oportunas facilitaciones. La primera disposición en tal sentido fué adoptada en 1928: en aquella época existían en Italia 1.532.206 familias con más de siete hijos. La aludida disposición establece una serie de exenciones y facilitaciones tributarias, en relación al rédito, para los jefes de familia que se encuentren en una de las condiciones siguientes:

a) empleados o dependientes del Estado (incluso pensionados), civiles y militares, de cualquier grado, grupo o categoría; empleados o dependientes (incluso pensionados) de las entidades autárquicas y para-

estaduales, que tengan a su cargo siete o más hijos de nacionalidad italiana;

b) aquellos que, sin pertenecer al personal del Estado y las entidades mencionadas, tengan a su cargo diez o más hijos de nacionalidad italiana, o bien hayan tenido doce o más hijos, nacidos vivos y vitales, de nacionalidad italiana, y tengan aún a su cargo por lo menos a seis de ellos.

Como hemos dicho, numerosas familias (1.532.206) han sido beneficiadas por las providencias fascistas de la ley de 1928. Pero esto no era sino el primer paso en el sentido de proteger a las familias numerosas. En 1929 se dispuso que en las administraciones del Estado, de las provincias, de las municipalidades y de las instituciones públicas de asistencia y beneficencia, los empleados y asalariados casados y con hijos han de ser preferidos a los empleados y asalariados casados pero sin hijos, y éstos a los solteros; y que debe aplicarse el mismo criterio en la concesión de autorizaciones administrativas y en la cesión, asignación y locación de viviendas populares y economi-

cas construidas con ayuda del Estado o de entidades públicas.

Con medidas sucesivas se hicieron extensivos los beneficios fiscales a categorías más vastas de contribuyentes jefes de familias numerosas.

A los dependientes del Estado y de las entidades paraestadales se les concedieron las siguientes facilitaciones:

a) aumento periódico del sueldo al nacerles un hijo, sin esperar el término establecido por el escalafón;

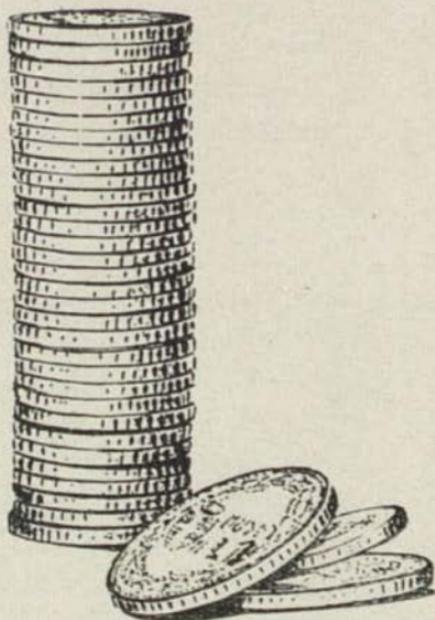
b) los oficiales de las Fuerzas Armadas quedan libres de la obligación de constituirse una renta dotal;

c) preferencia según el número de hijos al asignarse viviendas económicas.

Agréguense los premios de natalidad y demográficos otorgados por el Estado, por entidades públicas y sindicales, como asimismo por organizaciones privadas. Tan sólo en 1936 y 1937 se distribuyeron 78.990 premios de tal género por valor de 100 millones 800.185 liras. Desde el 1° de marzo del Año XIII al 31 de diciembre XIV se dis-

tribuyeron 260.027.956 liras, o sea, 79 millones 376.168 liras subdividas en 33.176 premios de bodas, y 180.651.788 en 144.375 premios de natalidad. Desde el 1° de enero del año XV hasta el 31 de diciembre del año XVII se otorgaron, a otras categorías, 18.366 premios de partos múltiples, por valor total de 12.119.415 liras. Tan sólo en ocasión del « Día de la Madre y del Niño », cada año, a partir de 1933, se distribuyen alrededor de 50.000 premios de natalidad, que en total importan muchos millones de liras.

Estas providencias, empero, no constituyen todo lo que compete hacer al Estado para beneficiar a las familias numerosas. Era preciso dar a la familia el mínimo suficiente de garantía económica en relación y en función de su desarrollo. Es decir, dar al jefe de familia la seguridad de que un nuevo hijo no ha de constituir para él una carga económica, y que su trabajo podrá bastar igualmente y siempre para satisfacer las exigencias derivadas del aumento de su familia. Esto se ha logrado en Italia mediante la creación de las « asignaciones familia-



ASIGNACIONES FAMILIARES
DISTRIBUÍDAS HASTA MAYO DE 1938

JEFES DE FAMILIA	N.	1.376.000
EROGACIONES	L.	431.000.000

res », cuyo alcance social, así como demográfico, es evidente.

Se afirma en esta nueva institución del derecho del trabajo un concepto más elevado de la mutualidad y de la solidaridad: el valor moral de la familia y los valores de la estirpe fecunda se sobreponen a las leyes de la tradición económica y consagran el derecho a la proporción entre el salario y los gastos domésticos. Esta proporción se establece, precisamente, por medio del sistema de las asignaciones familiares.

La asignación familiar es obligatoria, según el número de hijos que tenga a su cargo el jefe de familia que preste trabajo retribuido bajo la dependencia de otro. El importe de las asignaciones por cada hijo o persona equiparada, se establece, en las diversas profesiones u oficios, en conformidad con las disposiciones particulares del contrato colectivo de trabajo, en medida gradual y creciente y en relación a las tres clases siguientes:

- 1) familias con un hijo;
- 2) familias con dos o tres hijos;
- 3) familias con cuatro o más hijos.

Las asignaciones familiares no se pueden ceder, ni pueden secuestrarse ni empeñarse, salvo en el caso de deudas por alimentos.

Es interesante observar que las asignaciones familiares siguen pagándose:

1° en caso de accidente en el trabajo o de enfermedad profesional, durante el período de inhabilidad temporánea;

2° en caso de ausencia del trabajo por enfermedad;

3° en caso de ausencia del trabajo obligatoria, debido a estado de preñez o puerperio, para las obreras y empleadas que tengan derecho a la asignación;

4° en caso de llamada a las armas, durante todo el período en que, por ley o por contrato colectivo de trabajo, queda establecido el pago de las retribuciones o de una parte de ellas;

5° en caso de desocupación involuntaria, para los trabajadores sujetos a la obligación del seguro contra la desocupación, durante todo el período establecido para el pago de la asignación a los desocupados.

Se ha creado, para el servicio de las asignaciones, un fondo especial, formado por las cuotas de los patrones, de los trabajadores y del Estado.

Las finalidades demográficas y sociales que han inspirado la institución de las asignaciones familiares, ennoblecen mayormente esta forma especial de mutualidad mediante la cual se establece y se perpetúa una eficacísima forma de solidaridad entre aquellos que aún no soportan el peso y la responsabilidad de una familia y aquellos que los soportan.

Las asignaciones se pagan a los trabajadores que no estén clasificados como empleados o que no tengan funciones equivalentes, por cada hijo de menos de catorce años cumplidos que tengan a su cargo. Este límite de edad puede ser prorrogado hasta los diez y seis años, cuando el hijo, a causa de grave enfermedad de mente o de cuerpo, se encuentra en la absoluta y permanente imposibilidad de dedicarse a un trabajo útil, o bien cuando frecuenta una escuela profesional o secundaria de primer grado. En cambio, para los hijos de los empleados

el límite de edad queda establecido en los 18 años cumplidos.

A partir de agosto de 1937, época en que se puso en vigor la disposición que generalizó las asignaciones familiares (las cuales habían sido introducidas, inicialmente, en virtud de un acuerdo particular entre las dos Confederaciones — de patronos y de trabajadores — de la Industria, en ocasión de adoptarse la semana de 40 horas de trabajo), han gozado de asignaciones 1.376.000 jefes de familia; la suma pagada por tal concepto, hasta mayo de 1938, fué de 431 millones de liras.

Además de las medidas directas, concurren a la solución del problema demográfico las medidas tendientes a proteger, aisladamente o en el cuadro de las otras providencias, a los elementos esenciales de la familia, o sea a la madre y al niño; para el padre existen providencias a que ya hemos aludido y que figuran en el sector, más amplio, de la política social.

SEGURO PRO MATERNIDAD

Para la madre, para la mujer que es ya madre o que lo será, y que ha de ser protegida, asistida y educada, se ha creado el seguro obligatorio pro maternidad.. Este seguro tiene un vastísimo campo de aplicación: salvo pocas excepciones, todo el trabajo femenino por cuenta de terceros (incluyendo el de las trabajadoras del campo) goza de la protección del seguro. Este seguro, que abarca a las mujeres desde los 15 a los 50 años de edad, tiene por objeto entregar una asignación a las aseguradas, en ocasión de parto o de aborto involuntario o terapéutico.

La asignación de parto es de 300 liras; la de aborto de 100 liras. Para las trabajadoras agrícolas esas asignaciones son, respectivamente, de 100 y 75 liras.

De 1922 a 1936 concediéronse 586.980 asignaciones.

Pero la acción dirigida a amparar la humana y divina misión de la maternidad no

se limita, por lo que concierne a las mujeres trabajadoras, al seguro. Cobra incremento incesante la asistencia higiénico-sanitaria que se presta en los consultorios maternales. En estos consultorios — que están a cargo de excelentes médicos especialistas — las aseguradas gozan de toda forma de asistencia sanitaria y social durante la gravidez, el parto y el puerperio: revisiones gratuitas, consejos higiénicos, asistencia pediátrica, normas de crianza, intervenciones quirúrgicas, albergue en hospitales, etc.

Desde 1927 — año en que tuvo comienzo esta actividad — hasta 1936 fueron atendidos en dichos consultorios 58.785 madres y niños. Las revisiones efectuadas fueron 197.832.

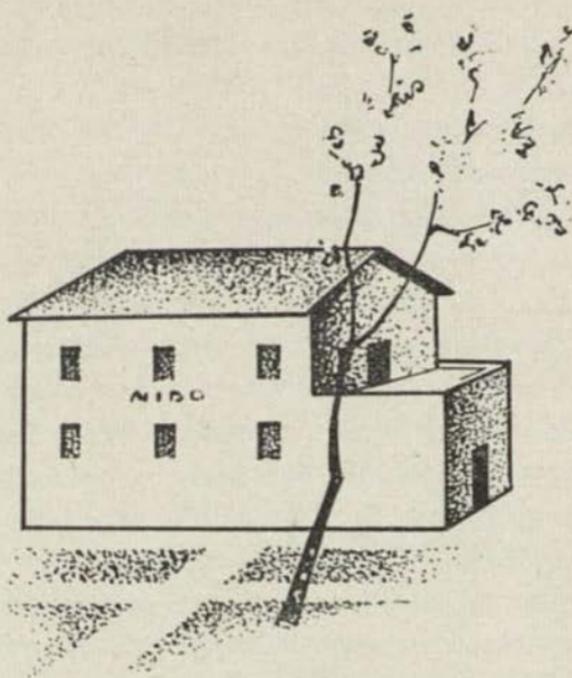
Considerable es el amparo de la mujer en el trabajo. Es sabido que, en la vida contemporánea, el trabajo femenino ha determinado una crecida mortalidad de mujeres a causa de parto o consecuencias de parto, así como también a la mayor mortalidad de criaturas antes de nacer, a causa de las fatigas a que se ven sometidas las mujeres que trabajan. Por tal motivo, se ha dictado una

ley especial que reglamenta el trabajo de las mujeres, teniendo en cuenta las condiciones físicas de las mujeres mismas, la índole de los trabajos; la ley prohíbe emplear mujeres en trabajos peligrosos y malsanos, disciplina los horarios de trabajo y establece revisiones médicas periódicas.

LA OBRA NACIONAL MATERNIDAD E INFANCIA

Empero, la ley fundamental de defensa y amparo de la maternidad es la que instituyó la Obra Nacional de protección a la Maternidad y a la Infancia. Esta Obra es una entidad « paraestatal »; vale decir, si bien se halla bajo el contralor del Estado, posee autonomía administrativa y funcional, cosa que le permite desempeñar sin trabas y expeditivamente las funciones que se le han encomendado, funciones de interés nacional, más aún, que figuran entre los fines mismos del Estado.

Al instituirse la Obra Maternidad e Infancia, todas las providencias dirigidas a favorecer la asistencia a la madre, así en



OBRA NAC. MATERNIDAD E INFANCIA

N. de Consultorios	4156
N. Asilos-nidos	210
N. Lactariums	1126
N. Refectorios maternas . .	1198
N. Casas de madres y niños .	165

La Obra Nacional Maternidad e Infancia (O. N. M. I.)
asistió a 1.500.000 niños:

900.000 de menos de 3 años de edad
410.000 entre 3 y 6 años de edad
150.000 de más de 6 años de edad

estado de gestante como en el de nodriza, han sido encuadradas y ampliadas racionalmente.

La ley ha encomendado a la Obra los siguientes cometidos:

1° proveer, por intermedio de sus órganos provinciales y municipales, a la protección y a la asistencia de las madres y gestantes menesterosas o abandonadas; de los niños de pecho y destetados hasta su quinto año de edad, pertenecientes a familias que no puedan prestarles los cuidados requeridos por la crianza racional; de los niños de cualquier edad pertenecientes a familias menesterosas, y de los menores física y psíquicamente anormales, o bien material o moralmente abandonados, descarriados y delincuentes hasta la edad de diez y ocho años cumplidos.

2° difundir normas y métodos científicos de higiene prenatal e infantil en las familias y en las instituciones, incluso mediante la institución de dispensarios para curar y controlar a la gestantes de cursos teórico-prácticos de puericultura y de cursos populares de higiene maternal e infantil.

3° organizar, de común acuerdo con las administraciones de las provincias, con los consorcios provinciales contra la tuberculosis, así como con los oficiales sanitarios de cada municipio y con las autoridades escolares, la obra de profilaxis antituberculosa de la infancia y de las demás enfermedades infantiles;

4° velar por la aplicación de las disposiciones legislativas y reglamentos de protección de la maternidad y de la infancia, y promover, toda vez que lo crea oportuno a los fines del mejoramiento físico y moral de los niños y adolescentes, la reforma de dichas disposiciones.

Además, la Obra tiene un poder de contralor con respecto a todas las instituciones públicas y privadas de asistencia y protección a la maternidad y a la infancia, y, en ejercicio de ese poder, tiene facultad de provocar, de parte de las autoridades gubernamentales competentes, las medidas de oficio que fueren necesarias.

La ley establece que, en el cumplimiento de sus funciones de integración, la Obra tiene la facultad de:

a) fundar instituciones de asistencia maternal, casas de maternidad, obras auxiliares de los hospicios para el amparo de las madres menesterosas o abandonadas que amamantan a sus hijos, y otras instituciones a favor de la maternidad y de la infancia donde haya asistencia insuficiente;

b) subvencionar instituciones que no dispongan de recursos suficientes, incluso bajo la forma de pago de los servicios a los asistidos;

c) coordinar todas las instituciones públicas y privadas de asistencia a la maternidad y a la infancia, dirigiendo las actividades de las mismas según las necesidades locales más urgentes y promoviendo, a tal fin, la revisión de sus estatutos y reglamentos, así como toda otra reforma consentida por la ley en lo referente a las instituciones públicas de beneficencia y auxilio.

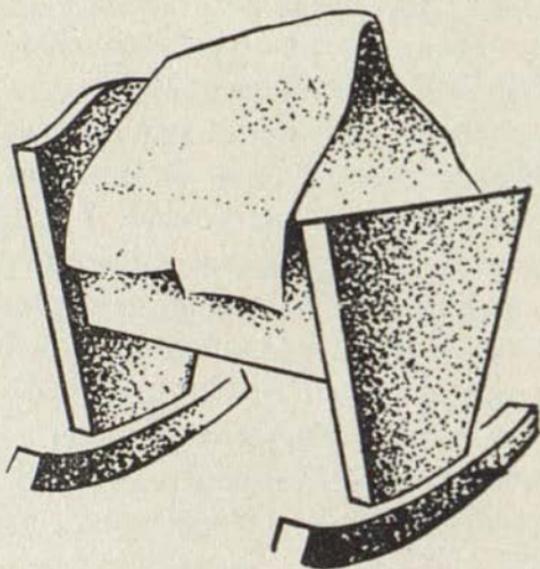
Como se ve, la Obra tiene funciones vastas y delicadas, tendientes a dar impulso — mediante una función integrativa de las actividades asistenciales de las instituciones públicas, entidades locales y ciudadanos privados, y mediante una acción constante

de vigilancia y de propaganda — a la defensa y mejoramiento físico y moral de la raza. Este es el fin supremo de la Obra, la cual, por lo mismo, tiene un gran valor político en función del problema demográfico. Este su carácter especialísimo la distingue netamente entre las instituciones de beneficencia y asistencia.

Decenas de miles de madres reciben anualmente asistencia en consultorios, refectorios y casas de maternidad. Y no solamente mujeres que ya tienen hijos, sino también aquellas que van a tenerlos y que, por lo mismo, han de ser amparadas y protegidas, ya sea para evitarles los graves peligros a que su especial estado las expone, ya sea en consideración del hecho de que el hijo que va a nacer ya necesita asistencia y protección.

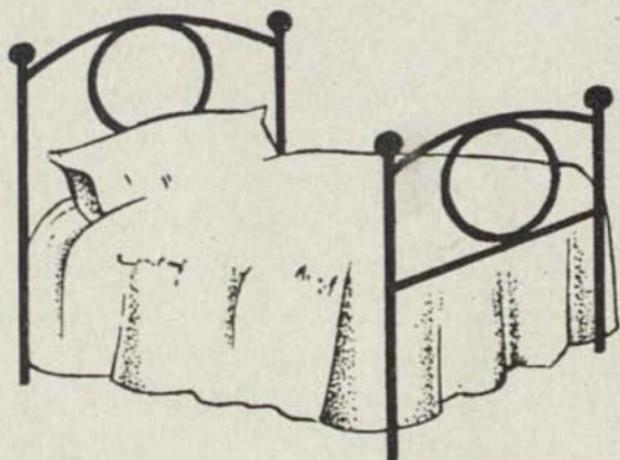
El primer resultado de estas providencias consistió en la disminución del número de nacidos muertos, que era de 48.794 en 1924 y se redujo a 32.586 en 1937.

La educación higiénica de la maternidad es muy activa. En los consultorios de la Obra Maternidad e Infancia se dan a las



ASIGNACIONES MATERNIDAD Y PARTO

1922-1936 N. 586.980



MADRES Y NIÑOS ASISTIDOS
EN LOS CONSULTORIOS

1927-1936

CONSULTORIOS	N. 58.785
REVISACIONES	» 197.832

mujeres consejos, orientaciones a seguir en su sublime misión. Se hace propaganda educativa en las fábricas, en los talleres, en los campos, en todas partes donde trabajan mujeres. Por una disposición reciente se ha introducido la enseñanza de la puericultura en programas de las escuelas secundarias femeniles, considerándose que no basta amar el significado de la maternidad, sino que también es preciso conocer sus distintos aspectos.

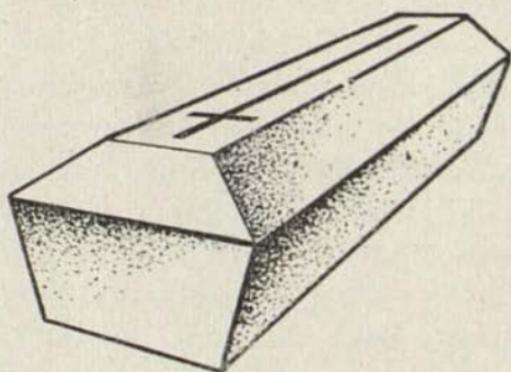
Valiéndose de 98 Federaciones Provinciales, de más de 7.300 comités de patronato (uno en cada municipio), y de un verdadero ejército de médicos, asistentes sanitarias, visitadoras, vigiladoras de la infancia, patronas y patronos, la Obra penetra en todas las casas, así en las ciudades como en el campo, con el fin de velar por la salud y por las condiciones sociales, educativas y morales de la infancia, de prevenir los males, mediante revisiones en los consultorios y visitas a domicilio, así como con frecuentes y tempestivas disposiciones asistenciales. Sobre todo, la Obra atrae a multitudes de

madres y de niños, a fin de que recaben ventajas de sus órganos dependientes.

Funciona una tupida red de instituciones: 3.425 consultorios obstétricos, 4.156 consultorios pediátricos, 210 asilos-nidos infantiles, 1.126 lactariums, 1.198 refectorios maternales, 165 « Casas de la Madre y del Niño » (sin hablar de las casas de maternidad, secciones de obstetricia y otros órganos subsidiarios), desenvuelven asiduamente su trabajo, en extensión y en profundidad. Alrededor de 1.500.000 niños reciben asistencia de la Obra. En 1937, por ejemplo, 900.000 niños de menos de tres años, 410.000 de tres a seis años, y 150.000 de más de seis años.

OTRAS PROVIDENCIAS PARA LA MATERNIDAD

En sectores análogos obran otras entidades, y en primer lugar las administraciones provinciales, por lo que se refiere a los hijos ilegítimos y a algunas categorías de niños abandonados; problema, éste, de gran importancia social y que tiene reflejos de-



N A C I D O S - M U E R T O S

1937 N. 32.586 1924 N. 48.794



MORTALIDAD INFANTIL
MENOS DE UN AÑO DE EDAD

POR CADA 1000 NACIDOS VIVOS

1872-75	219,1	1906-10	152
1876-80	209	1911-14	138,3
1881-85	195,1	1915-18 [Guerra]	166,1
1886-90	195,2	1922-25	129,4
1891-95	184,7	1926-30	119,5
1896-900	168,2	1931-35	104,7
1901-05	167,7	1936	100,4

mográficos. En 1923 el Fascismo suprimió los « tornos » de medieval memoria, y estableció el reconocimiento de la madre con el fin de inducirla a reconocer y a criar a su hijo, mejorando, además, la organización de los hospicios. Un decreto de 1927 perfeccionó el sistema de asistencia a los hijos ilegítimos, abandonados o expuestos al abandono; hízose obligatoria la asistencia a vastas categorías de tales niños, lográndose en la mayor parte de los casos el amamantamiento maternal y la unión del hijo con la madre, como garantía de vida y de cariño. Resultados de la orientación seguida: disminución de la mortalidad de los ilegítimos; mayor posibilidad de constituirse familias; este último resultado de gran importancia social y política, no hubiera podido lograrse sin favorecer el reconocimiento del hijo ilegítimo por parte de la madre.

Los consorcios provinciales contra la tuberculosis y el Instituto Fascista de Previsión Social actúan en el campo de la profilaxis contra la tuberculosis. En la parte higiénico-sanitaria, también obran otras instituciones, desde los órganos sanitarios muni-

cipales hasta la Cruz Roja Italiana, desde el vasto conjunto de providencias sociales creadas por el Fascismo (mutuas sanitarias, entidades y obras de previsión), que tienen también una influencia benéfica en la salud de la infancia, hasta la vasta red de iniciativas privadas, incrementadas por el Fascismo.

Junto a la escuela, totalmente renovada en sus métodos, en sus fines y en su estructura higiénico-sanitaria, se tiene la gran organización del Partido Nacional Fascista, la « Juventud Italiana del Littorio », que en sus varios sectores no es solamente palestra de educación física y medio de preparación moral de la infancia y de la juventud, sino también garantía de desarrollo sano y de prevención física para los niños.

Los Fascios Femeniles, con sus cursos de puericultura para las mujeres inscriptas y con la actividad de sus « visitadoras », son asimismo admirables instrumentos de asistencia a la infancia, como las típicas organizaciones del Partido para la infancia, como las colonias veraniegas (marítimas, alpinas, fluviales, lacustres, helioterápicas) para los

chicos débiles, predispuestos y necesitados de restablecerse físicamente. Las colonias que funcionan en Italia cada verano son numerosísimas; de las pocas que existían en 1927, hemos llegado en el Año XIV de la Era Fascista a 3.821, que albergaron a 690.756 niños. Las colonias veraniegas del Partido son verdaderos modelos del género, por su organización, por el espíritu que predomina en ellas, así como por sus resultados.

Además de todo esto, el Fascismo ha creado obras y providencias para los niños y los adolescentes en la escuela (recordaremos la acción sanitaria y la asistencial del Patronato Escolar), en el trabajo (leyes protectoras del trabajo de las mujeres y de los niños), en la vida (institutos de reeducación, centros de observación de menores abandonados, descarriados y delincuentes). Un detalle significativo: a partir de 1933, en lugar de los viejos concursos de belleza infantil, se efectúan concursos de buena crianza de los chicos entre las madres.

A todas estas providencias, aún deben agregarse muchos otros factores: medidas

higiénicas y profilácticas generales y particulares, servicios sanitarios extensos y perfeccionados, mayor tutela de la vida humana en la casa, en la fábrica, en el campo (obras y servicios de asistencia, seguros sociales, cajas mutuas pro enfermedades, medidas de higiene en el trabajo, etc.).

Es comprensible, pues, el que bajen los índices de mortalidad: ello constituye un resultado admirable, aunque sólo representa un aspecto, negativo, diríamos, o sea de recobro, de la campaña demográfica.

En cuanto al aspecto positivo de dicha campaña, el Fascismo hace todo lo posible para crear una atmósfera, un clima, un ambiente moral y material propicio a la constitución de familias y a tener hijos. Las medidas tendientes a este fin son muy numerosas; la legislación ampara, incluso indirectamente, a la madre y al niño, en la vida de cada día.

Recordaremos que las herencias que no salen del núcleo familiar gozan de exención fiscal, y que el nuevo Código Penal defiende muy eficazmente a la familia. La legislación fascista castiga con particular rigor los deli-

tos contra la familia, a los que está consagrado todo un capítulo del nuevo Código. Se han establecido penas severas para todo aquel que, por medio de la prensa, ponga en evidencia circunstancias que ofendan la moral de la familia; asimismo se han establecido penas para aquellos que abusen de medios de corrección en perjuicio de persona sometida a su autoridad o que le haya sido confiada por razones de educación, instrucción, cura, vigilancia; se considera delito el maltratar en la familia a los niños, y se establece el aplazamiento de la ejecución de la pena para mujeres encinta o que hayan dado a luz menos de dos meses antes.

El nuevo Código Civil asimismo examina muy detenidamente los problemas referentes a la familia, sobre todo los atinentes a su defensa e integridad, considerándose a la familia como elemento integral de la vida social y nacional.

Las medidas tendientes a favorecer a las clases rurales, para que se mantengan apegados a la tierra, recabando de ella el mayor bienestar, también deben entenderse en función demográfica: en efecto, la capaci-

dad demográfica de las clases rurales es superior a la de las otras categorías. Por esto, la ley Mussolini de bonificación agrícola integral, de 1928, ha de interpretarse también desde el punto de vista de su valor demográfico.

En las tierras redimidas, la población crece sana y se multiplica. En 5.106.938 hectáreas de tierra ya bonificada o en curso de bonificación, la población denota un incremento de 392.000 unidades. El Agro Pontino, ayer tierra desierta y palúdica, es hoy una nueva provincia, poblada por gentes laboriosas y prolíficas. Pero las leyes no bastan; los premios, los alientos, las providencias no lo constituyen todo. No cabe duda de que en la política demográfica pueden tener, y efectivamente tienen, gran peso todos esos elementos morales que invitan a los hombres al amor fecundo, al deber de perpetuarse. Influenciando las costumbres, el carácter, el temperamento mismo de los italianos, el Fascismo favorece indirectamente la formación de una atmósfera en la que se considera a la familia, a la madre y al niño como los valores más selectos.

Se ha establecido una fecha para concentrar sobre la familia y sus símbolos la atención, el amor y la fe de los italianos: el 24 de diciembre de cada año se celebra en toda Italia el « Día de la Madre y del Niño ». En todos los municipios del Reino tienen lugar reuniones de madres y de niños; se distribuyen premios de nupcialidad, de natalidad, de buena crianza, demográficos: alrededor de 100.000 premios por año, sin contar los certificados de benemerencia que se otorgan a madres y padres prolíficos. Vienen a Roma las parejas más prolíficas, a quienes el pueblo honra y el Duce elogia y premia.

La asociación de los padres con prole numerosa es una institución típica. Están inscriptos en ella los padres que tienen no menos de siete hijos vivientes, computando como tales a los hijos muertos en la guerra o por la Causa nacional.

La asociación tiene los fines siguientes:

1° recordar solemnemente que el problema demográfico, el problema de los problemas, es un imperativo categórico para

todos los italianos, y que tan sólo el buen éxito de la campaña demográfica puede garantizar la vida y, por lo tanto, la juventud, la potencia militar, la expansión económica del Imperio Fascista;

2° elevar, ante la consideración nacional, el prestigio de las familias numerosas, beneméritas de la Patria;

3° desenvolver una activa propaganda con todos los medios y en todos los sectores de la actividad nacional a fin de explicar y difundir los principios de la política demográfica del Régimen;

4° ayudar a las familias numerosas y asistirles en las tramitaciones necesarias para obtener los beneficios previstos para ellas por las disposiciones vigentes;

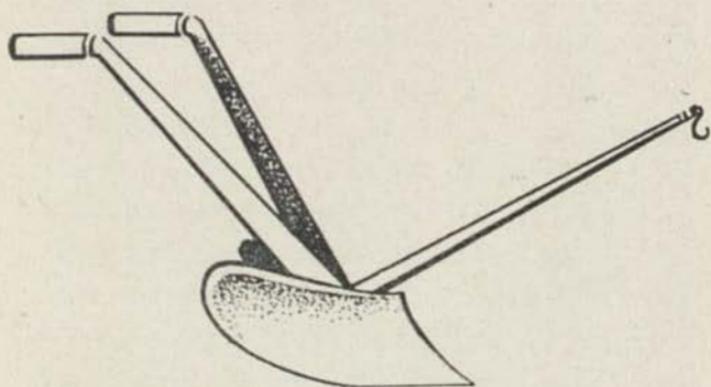
5° velar por el cumplimiento de las disposiciones legislativas y reglamentos sobre incremento demográfico, señalando las eventuales infracciones a los órganos competentes.

La asociación está llamada asimismo a dar su parecer en todas las cuestiones concernientes al problema demográfico, a solici-

tud del Ministerio del Interior. Tiene una organización periférica, en la provincias (Secciones provinciales), y en los municipios (Núcleos municipales).

Modestas categorías de trabajadores llegan a gozar de facilidades particulares al contraer un seguro con « Póliza XXI de Abril », forma que exime del pago de sus cuotas al titular, toda vez que éste llegue a tener seis hijos vivientes, nacidos después de la estipulación del contrato, y le otorga el derecho de pedir que se le liquide anticipadamente la mitad de la suma asegurada.

Recientemente también se ha instituido la póliza de la Juventud Italiana del Littorio; esta póliza acuerda a los titulares que, habiendo contraído matrimonio a los 25 años de edad, hayan tenido hijos, la liquidación anticipada de dos años del capital establecido en la póliza, estando eximidos del pago de cuotas en igual período; a los interesados que hayan contraído matrimonio antes de los 25 años de edad se les concede la liquidación anticipada de un año del capital y la exención del pago de cuotas en dicho período.



B O N I F I C A C I O N

TERRENOS BONIFICADOS . Hectáreas 5.106.938

UNIDAD DE INCREMENTO . . . 392.000

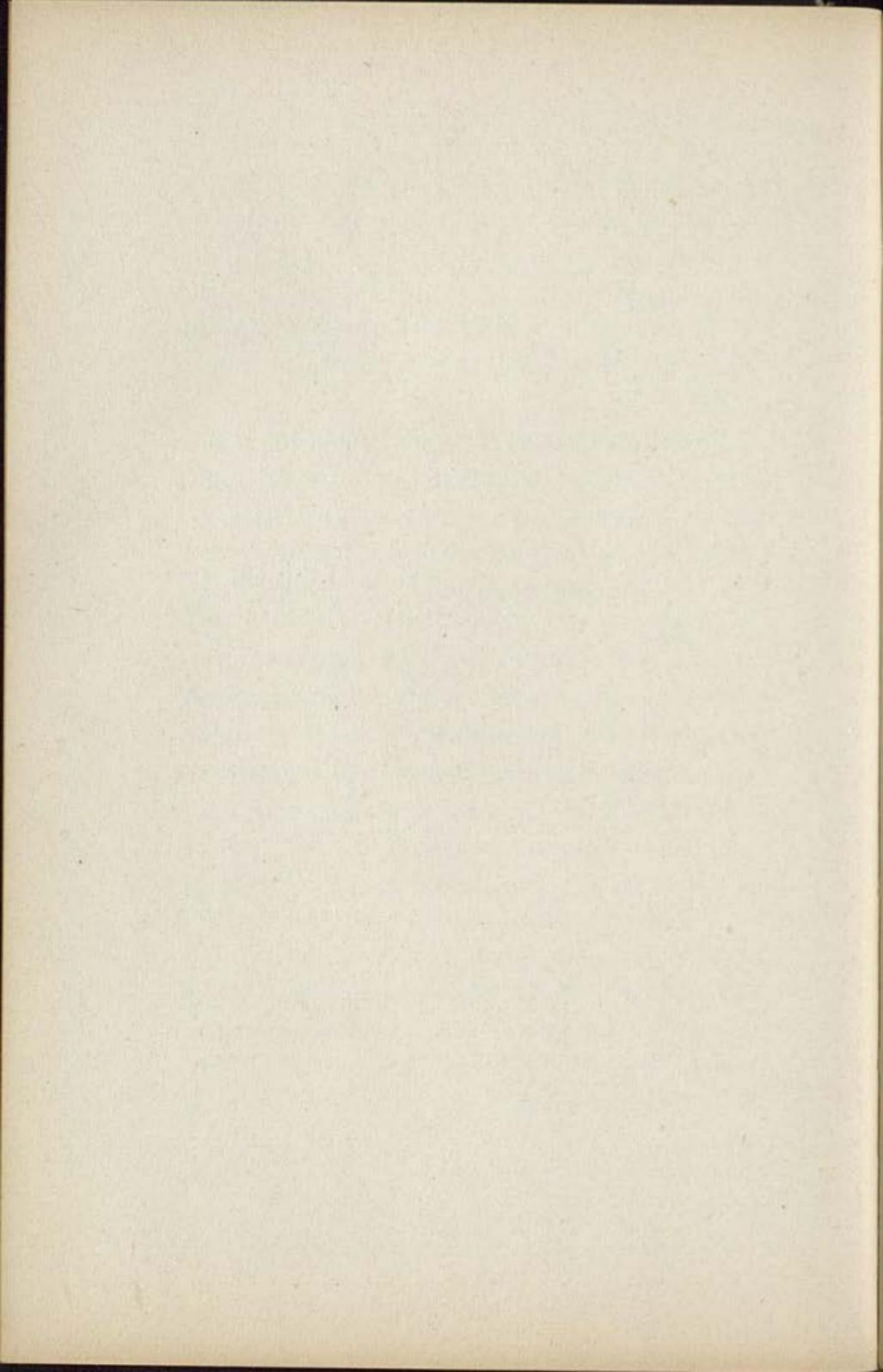
Con la « póliza pro familia », otra forma de seguro popular, el capital se paga al asegurado inmediatamente después de su matrimonio, si lo contrae antes del vencimiento de la póliza.

La Confederación fascista de los trabajadores de la Agricultura contribuye a las providencias sociales a favor de la infancia instituyendo (o colaborando en su constitución) centros de prevención, de cura, asilos-nidos; en el campo de la asistencia social propiamente dicha, la Confederación da empuje a la Obra Maternidad e Infancia y ampara a los hijos de los trabajadores agrícolas, a objeto de que gocen efectivamente de los beneficios que el Régimen les depara en este orden de cosas. La Confederación ha tomado parte activa en el estudio de los problemas del saneamiento humano. El incremento de la natalidad, la reducción de la mortalidad, el amparo de la madre, han constituido los principales objetivos de la acción que ha desenvuelto en este sentido.

Gracias a la constitución de las Cajas Mutuas para los trabajadores agrícolas, cuyas finalidades consisten en la asistencia obsté-

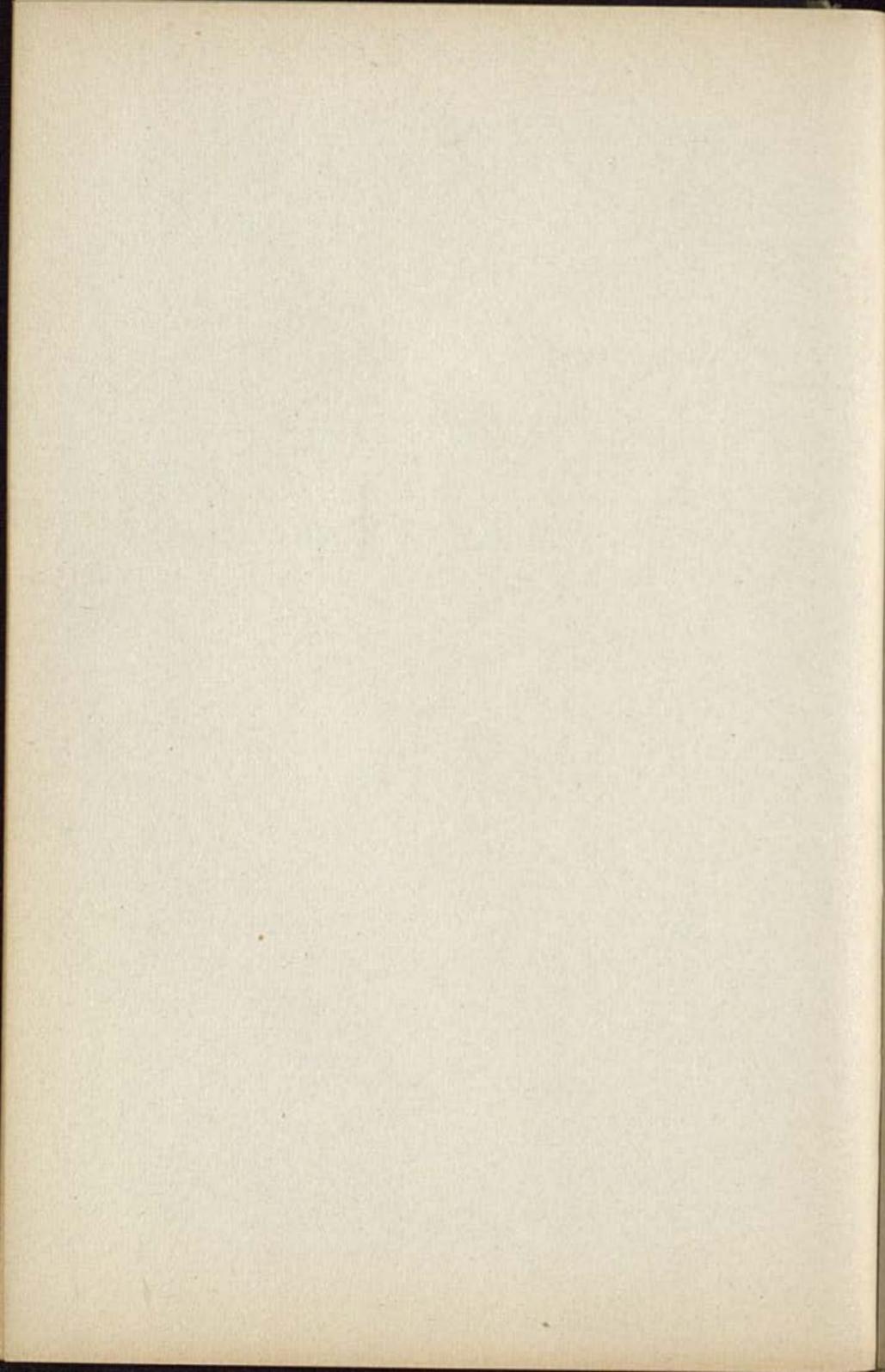
trica y a las madres en general, así como en todos los servicios que tengan por fin la prevención de las enfermedades y, sobre todo, la protección de la salud infantil, se ha dado una contribución muy útil al programa de la acción saneadora a favor de la madre y del niño.

El seguro pro maternidad para las mujeres del campo, los servicios contra la tuberculosis, que se han hecho extensivos a las familias de los labradores aparceros y colonos, completan el sistema de tutela de las madres y de los niños. Así es como se protege a estos seres que dan gentileza a la vida, a la vez que se exalta el más elevado y espiritual de los valores morales y sociales, encauzando a la nación hacia su incremento demográfico.



VI

EL ESTADO Y LA FAMILIA



La nueva conciencia del padre de familia sólo puede surgir de profundas consideraciones sociales y morales y de previsiones razonadas. Es indudable que dicha conciencia se formará primeramente en las Naciones cuyos gobernantes sepan inculcar en el espíritu de las nuevas generaciones el concepto del Estado, dando al mismo la mayor evidencia, tornándole presente, haciéndole poderoso y respetado, y que, a la vez, sepan eliminar todos los elementos deletéreos que favorecen el egoísmo individual. Pero, para ello, también se necesita que el Estado tenga en la debida cuenta las dificultades contingentes con que los trabajadores se encuentran, y las encare con providencias aptas para zanjarlas convenientemente.

Es necesario, por ejemplo, que el Estado se empeñe en facilitar la solución del pro-

blema económico que se plantea ante cada matrimonio y ante cada nacimiento; que alivie la vida económica de las familias numerosas; que proteja a las madres y a los niños; que defienda al pueblo contra las enfermedades sociales; en resumidas cuentas, que intervenga a objeto de facilitar y aliviar el mecanismo de la familia.

El primer resultado podrá consistir en frenar la decadencia demográfica; el segundo, en la formación de un clima propicio a la consolidación de la conciencia demográfica. El Estado que colabora directamente con el padre de familia en el cumplimiento de sus funciones, es el instrumento más seguro y eficaz para probar, incluso a las mentalidades más simples, la naturaleza social del deber de procrear.

Al exponer lo que antecede, hemos definido el Estado Fascista, en sus premisas, en sus actividades, en su atenta y constante acción dirigida al problema demográfico y a la salud de la raza. No cuesta mucho esfuerzo comprender que la elevada forma de solidaridad nacional que se ha logrado en la

Italia de Mussolini, y el activísimo espíritu que impulsa a las generaciones fascistas son, mucho más de lo que pudiera serlo la tolerancia demográfica, los elementos más indicados para crear un clima propicio y determinar una política demográfica eficaz.

En este, lo mismo que en otros campos sociales, es premisa indispensable del buen éxito la concepción de un fuerte Estado que, con sus providencias materiales y sus formas de amparo moral, pueda confortar mejor y más rápidamente que el Estado liberal al ciudadano, a quien incumbe el deber de afrontar estos difíciles tiempos.

Como hemos demostrado en esta somera reseña, el Fascismo, movido por la preocupación de las suertes económicas, morales y, en fin, políticas de un pueblo laborioso, con la política que practica — tan obstinadamente falseada cuando se la examina en los países democráticos — entiende dar, y efectivamente da, a los padres y a las madres, la concreta y cotidiana sensación de que no se hallan solos al afrontar las dificultades de la vida.

UN VISTAZO AL MANANA

Como conclusión de esta rápida reseña de lo que ha hecho y hace Italia para afrontar el problema demográfico, consideramos oportuno entresacar del volumen « La política demográfica del Fascismo », de Carlos Curcio (Edición Mondadori, colección « Panoramas de vida Fascista », Milán) el siguiente capítulo, en que está resumido el problema desde el punto de vista internacional:

« Hace algunos años, se hundió trágicamente un buque francés. La radio, que tuvo apenas tiempo de invocar socorro, hizo que algunas otras naves pudiesen acudir al lugar del siniestro para recoger a una parte de los naufragos. Con asombro, se comprobó que la tripulación del buque perdido era amarilla: chinos de la Indochina.

« Acaso no tiene Francia hombres suficientes para su gran ejército, y por esto tiene regimientos senegaleses en Córcega y hasta en su mismo territorio nacional. Una na-

ción que no tiene hombres suficientes para su flota y para su ejército, se halla, indudablemente, en peligro; pero este peligro se agrava grandemente cuando se llama a hombres de color para reemplazar a los blancos que no existen. Es un hecho que los negros y los amarillos ya han entrado en Europa. Es un hecho que esta penetración lenta, pero sensible, se produce porque no hay suficientes blancos. Es un hecho que tal fenómeno se está verificando ahora, justamente cuando la decadencia demográfica, sobre todo en algunos países, está cobrando proporciones alarmantes.

« Lo que ocurre ahora a Francia — la que parece estar pagando amargamente su desamor hacia la estirpe y sus ternuras más o menos recientes hacia los pueblos de color — podría un día acaecerle a otros pueblos de Europa y de América. Por lo demás, la admonición ya ha sido lanzada.

« Toda la raza blanca » — escribía hace pocos años Mussolini — « la raza de Occidente, podrá ser sumergida por las razas de color, que se multiplican con un ritmo que los blancos ignoramos.

« ¿Están, pues, a la puerta, los negros y los amarillos?

« Sí, están a las puertas, y no solamente por su fecundidad, sino también por la noción que se han formado acerca de su raza y de su porvenir en el mundo. Mientras que, por ejemplo, los blancos de los Estados Unidos presentan un reducido cociente de natalidad — que sería aún menor sin las inyecciones de razas aún prolíficas, como los irlandeses, los hebreos y los italianos — los negros de los Estados Unidos son ultrafecundos y ya suman un total de 14 millones de personas, o sea, constituyen una sexta parte de la población total de los Estados Unidos ».

Palabras que han de meditarse.

¿Cuál es, brevemente, entre tanto, la situación actual de la raza?

Comencemos por Europa.

La decadencia de la fecundidad de los pueblos europeos es conocida. Hay países, en Europa, donde en nuestros tiempos los nacimientos son extraordinariamente menores que en cualesquiera otras épocas de que poseemos estadísticas. Algunos países del

Norte — Suecia, Noruega, Holanda — detentan el record. El cuociente de natalidad de estos países es sumamente bajo. En Holanda, por ejemplo, era del 31,5 por mil en 1900, y se redujo al 10,7 por mil en 1931. Dinamarca y Lituania no están mucho mejor que digamos. Aquí también la raza se esteriliza y se encamina hacia la muerte. La situación demográfica de Alemania es notoria. Este país, en donde se contaban 39 nacimientos por cada millar de habitantes en el período 1871-1880, se cuentan actualmente apenas 19 por mil, a pesar de las providencias adoptadas por el régimen nacionalsozialista.

Recordaremos, a este propósito, que hace algunos años la Oficina de Estadísticas del Reich calculó que, dada la proporción de los nacimientos, la población de Alemania seguiría aumentando hasta 1960, comenzando, a partir de dicho año, a disminuir sin tregua. Se dirá que la mortalidad es menor en nuestra época. ¿Pero cuáles serán los resultados? Que dentro de cincuenta años, las naciones que hoy aún aparecen pobladas abundantemente, estarán compuestas de viejos.

En efecto, se ha calculado que, de proseguir la decadencia de los nacimientos, Alemania, que en 1934 contaba con cuatro millones de personas inhábiles al trabajo (viejos de más de 65 años de edad), contará con nueve millones y medio en 1984: o sea, el 15,4 por ciento de su población total.

Igual suerte parece tener reservada Inglaterra: 29 nacimientos por cada mil habitantes en 1900; 14,8 en 1936. La excedencia de nacimientos con respecto a las defunciones, que era muy elevada hace treinta años, se ha reducido a poco más del 2 por mil. Dos estadistas británicos han calculado que hacia 1940 la población inglesa comenzará fatalmente a declinar. Y en igual sentido se ha expresado el Ministerio del Interior, ante las cifras oficiales del censo de 1931, cifras que, comparadas con las del censo de 1921, revelan una disminución impresionante del número de nacimientos.

« El seguro significado de esta disminución — puede leerse en el informe del Ministerio acerca del censo — se manifestará dentro de no muchos años. Toda temporánea satisfacción que pueda causar la reduc-

ción del número de bocas improductivas en este período de crisis económica, desaparecerá en cuanto comiencen a manifestarse las consecuencias de la disminución de nacimientos. Los nacimientos de hoy determinan la población del futuro. La decadencia casi ininterrumpida de los nacimientos durante los últimos diez años, ha reducido el término medio al nivel del 16,3 por mil, o sea a una cifra que es aproximadamente la mitad de la que se registraba hasta 1890, y de tres cuartas partes de la que se verificó en los años anteriores a la guerra ».

La situación francesa es terrible. En 1936 se ha registrado en Francia una excedencia de las defunciones con respecto a los nacimientos, no obstante el alto nivel sanitario en que se halla el pueblo francés. Es que los jóvenes son pocos, terriblemente pocos. Para Francia, como para la ex Checoslovaquia, se perfila una época de viejos, y luego una época de decadencia absoluta.

En la Europa meridional es donde los coeficientes de natalidad aparecen relativamente menos bajos: Rumania, Grecia, España e Italia aún denotan una discreta ex-

cedencia de nacimientos. Sin duda, también se ha producido en estos países una considerable disminución de nacimientos; sin embargo, aún subsiste en ellos el incremento demográfico. Después de Polonia y Rusia, son los mencionados países meridionales los que aún mantienen en Europa un discreto nivel de población. En Polonia y en Rusia la natalidad es elevadísima. En el trienio 1934-1936 en Polonia se han contado 26 nacimientos por cada millar de habitantes; y 44 nacimientos por cada millar de habitantes en algunas regiones de Rusia, acerca de las cuales poseemos datos hasta 1928. Pero también en estos países se evidencia la tendencia a la disminución. La legislación soviética, que en sus primeros tiempos minó las bases de la familia, contribuyó en Rusia de manera considerable a la disminución de los nacimientos. El incremento de la población, que en Polonia era del 17 por mil en 1930, se redujo en 1932 a poco más del 12 por mil. En toda Europa la natalidad declina.

Y declina, sobre todo, el Norte. Los países septentrionales parecen estar condena-

dos a dar paso a razas más jóvenes, más fuertes, más prolíficas; a no ser que logren una mejora en su lento pero constante ocaso demográfico. Un estudioso holandés, el profesor Saunders, ha hecho un cálculo sobre la natalidad, la fecundidad y el índice vital de los distintos países de Europa, y su conclusión es la de que los países septentrionales están condenados a sucumbir. A conclusiones semejantes ha llegado en sus investigaciones un estudioso polaco, el profesor Kuczynsk: el porvenir de Europa — dice — depende de la transformación radical que se verifica en el ritmo de los nacimientos. Terrible es la previsión del eminente sabio acerca de las razas romanas: « Las razas romanas, que durante el siglo XIX bajaron de $3/8$ a $2/8$ de la población europea, están destinadas a descender todavía con respecto a su posición actual; durante los próximos 150 años, a la disminución de la razas anglosajona, germánica, escandinava y francesa, se sumará el déficit demográfico de las otras razas romanas ».

En su conjunto, pues, el ocaso de la fecundidad europea es evidente y constante, si

exceptuamos las razas eslavas. Si en el conjunto aún aparece, de año en año, un aumento de la población europea, se debe, sobre todo, a la disminución de la mortalidad. En efecto, puede calcularse que, tan sólo en estos últimos cincuenta años, la mortalidad se ha reducido en la medida del 40 %. Pero, como ya se ha dicho, esto sólo constituye un débil motivo de confortación. Si la población se mantiene constante, o aumenta poco, gracias a la disminución de la mortalidad, ello significa que en Europa la composición de la sociedad por edades se está debilitando, pues aumentan los viejos y disminuyen los jóvenes. Y los viejos podrán poseer mucha cordura y mucha prudencia, pero no fuerza. Y la historia no la hacen los viejos. Esta es la situación de Europa, el Continente blanco por excelencia.

La situación americana es diversa de la europea. En Europa la infiltración de poblaciones de color sólo constituye aún una excepción. En su conjunto, la raza blanca europea aún puede considerarse bastante pura, aunque se hayan verificado grandes infiltraciones de elementos no arios durante

los últimos siglos. Pero no se puede decir igual cosa acerca de otros Continentes, y, en primer lugar, de América.

Veamos, ante todo, la situación de Norte América.

En el Canadá, los blancos de origen inglés y francés siguen el destino de los demás blancos: es decir, disminuyen. También se reproducen poco los blancos de otro origen. En cambio, aumentan las razas de color, a excepción de los esquimales, cuyo número es insignificante.

Datos recientes de las Oficinas de estadísticas del Canadá nos dicen que en 1931 los blancos componían el 80 por ciento de la población total, mientras que en 1921 eran el 83 por ciento. En diez años tan sólo, pues, se ha verificado una sensible pérdida para la raza blanca en Canadá.

En los Estados Unidos, la situación no es menos alarmante. La práctica del control de los nacimientos ha tenido sus efectos. En 1935 sólo se tuvo un 16,9 de nacimientos por cada millar de habitantes, y la excedencia de nacimientos con respecto a las defunciones era apenas del 6 por mil.

Por lo que se refiere a la América del Sur, contrariamente a lo que se creía hasta hace pocos años acerca de la decadencia de los indios, hoy se comprueba que las razas indígenas tienden a aumentar.

En Africa, naturalmente, la situación es mucho más grave. En una población de alrededor de 140 millones de habitantes, los blancos de origen europeo no pasan de cuatro millones. Casi todas las razas africanas son fecundas. La raza bantú está en pleno acrecentamiento, por ejemplo, a pesar de su elevada mortandad infantil. En la Unión Surafricana, la reacción negra hace sentir sus efectos. Aunque están relegados en determinadas zonas, los negros se expanden, sobrepasan los confines que se impusieron y tratan de ocupar terreno a los blancos. En algunas localidades son enormemente prolíficos. En Rhodesia, por ejemplo, hace algunos años se registraron 64 nacimientos por cada mil habitantes de raza indígena. Los blancos, en cambio, 21 por mil.

La diferencia es grandísima.

Pero es en Asia donde existe el mayor peligro para la raza blanca. La población

de Asia constituye ya más de la mitad de la población total del mundo. La población de China sola (450 millones de habitantes) es casi igual a la de toda Europa (485 millones). La población de la India británica (353 millones) es muy superior a la de Norte y Sur América (250 millones), y es casi igual a la suma de las poblaciones americana y africana.

Empero, no son estas apreciaciones estadísticas las que más interesan; lo que más preocupa es el fenómeno típicamente demográfico de Asia, en su dinamismo, en su desarrollo y en su fuerza expansiva.

La población de China aumenta constantemente. Los chinos van desbordando hacia los archipiélagos del Pacífico, las Indias, África, y hasta hacia Australia y América, donde se ha tratado de cerrar la puerta a todas las inmigraciones. Y asimismo tratan de volcarse sobre Europa. Se calcula que alrededor de 8 millones de chinos viven fuera de China; pero probablemente se trata de una cifra muy inferior a la real. De todos modos, la expansión china no deja de constituir una seria preocupación.

En cuanto a las otras razas asiáticas, también aumentan prodigiosamente. El incremento de la población en las Indias británicas es muy elevado. Los 8.390.000 nacimientos registrados en 1926, se elevaron a 9.578.000 en 1935. La excedencia de los nacimientos con respecto a las defunciones, que era de 1.935.069 en 1926, llegó a ser de 3.086.000 nueve años más tarde, o sea en 1935.

En Japón la natalidad es igualmente muy elevada. En 1935 se tenían 31,6 nacimientos por cada millar de habitantes, y la excedencia de los nacidos con respecto a los muertos era del 14,8 por mil.

Los 60 millones de las Indias holandesas, los 31 millones y medio de hindochinos están en vías de acrecentarse. Frente a este acrecentamiento de asiáticos, ¿qué representan los 10 millones de habitantes de Oceanía, donde, por otra parte, ya se hace sentir la infiltración amarilla?

¿Y qué serán mañana estos 1.100 millones de asiáticos, que podrán llegar a ser 1.200 o 1.500 millones, ante quinientos millones de europeos; ante los 250 millones

de americanos que ya tienen que luchar en su propio territorio con varios millones de hombres de color? Y no hemos hablado de los 140 millones de negros de Africa.

Tal es, grosso modo, la situación material, demográfica de las razas blancas frente a las razas de color. Pero el problema no consiste solamente en esto. Como ocurre con todos los problemas de gran alcance, que abarcan la vida y el desarrollo de los pueblos, es éste un problema moral, un problema político, un problema de la civilización.

Es un problema moral, porque está originado por una concepción decadente y excesivamente optimista de la vida. En un momento dado de su historia, los blancos han juzgado que ya no valía la pena de reproducirse, porque la tierra se poblaba demasiado, porque se planteaba el peligro de degollarse reciprocamente, y porque lo que interesaba no era ser muchos, sino ser pocos. Así se ha adoptado la teoría del suicidio lento, progresivo, fatal, aceptada por los cultos pueblos blancos, ignorada por los pueblos de color.

¿Será preciso repetir que el número, en la vida de los pueblos, constituye un formidable elemento de poderío y de bienestar? La sociología moderna, basándose en las experiencias de la historia antigua, confirma plenamente la tesis de la relación existente entre la fuerza de un Estado, de una raza, de una civilización, y su población. Por lo demás, todas las teorías políticas, desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, han dado mucho relieve al factor demográfico en el desarrollo de los pueblos. Tan sólo algunas corrientes ideológicas modernas, quitando al Estado todo contenido ideal y potencial, han podido negar implícitamente, desinteresándose de los valores duraderos de la raza, la importancia del factor demográfico. Para esas corrientes, lo que vale es el individuo como individuo. Es sabido que ha contribuido a su desarrollo la burguesía que, haciéndose conservadora, en su fase de menor activismo heroico, podía creer que la sobreposición del individuo a la colectividad podía constituir un elemento de defensa y de resistencia. La teoría de Malthus, que, pasando a través de varias deformacio-

nes empíricas, llegó a ser el credo de los egoístas, puede considerarse como expresión del estado de ánimo del conservadurismo de las clases sociales y de los pueblos más evolucionados. ¿Qué importa el porvenir de un Continente, de una Civilización? El interés de la vida no más allá del inmediato bienestar personal, de la satisfacción de los deseos de una generación. Para estas corrientes, la historia no tiene sentido ni continuidad; y, así como el Estado sólo es el «guardián» de los intereses individuales, así tampoco tiene valor alguno ningún ideal nacional, étnico, racial. Careciendo de sentido del porvenir, el liberalismo ha tomado sobre sí, ante la historia, la grave responsabilidad de la decadencia demográfica de la raza blanca. Consecuencia de un siglo de hedonismo e individualismo, la decadencia demográfica de los pueblos blancos atestigua, además de todo, que la mentalidad liberal no cree gran cosa en los destinos de las naciones blancas y de la civilización occidental.

Pero hay más: el liberalismo, con su optimismo, ha despertado de su letargo a ra-

zas que envejecían; les ha infundido un sentimiento de reacción contra los blancos; a muchas de ellas ha aportado elementos de cultura que los blancos mismos van perdiendo y que aquellas, en cambio, han absorbido con extraordinario mimetismo.

Y he aquí que el problema tórnase político. ¿Qué sucederá en Africa, en el Africa del Sur, cuando el pueblo bantú haya entrado en una fase de incremento demográfico aún mayor con respecto a los blancos afectados de decrepitud? ¿Qué sucederá en el Pacífico, a consecuencia de la expansión rítmica y fatalmente progresiva de las razas amarillas? ¿Volverá la época de las grandes migraciones de pueblos prolíficos hacia las tierras habitadas por pueblos cansados y avejentados?

Interrogantes tremendos.

Pero tales interrogantes han de acuciarnos como aguijones, si es que realmente queremos salvarnos. Nuestra civilización de pueblos presuntuosamente cultos se halla en peligro. Desde hace un siglo y medio, esta civilización nuestra está relajada, inerte, pasiva. Los ideales liberales y democrá-

ticos la han minado. Desde el siglo de las luces, desde el siglo de los filósofos, del optimismo, de Cándido y de Emilio, el sentido de abandono de nosotros mismos ha venido acompañado por un estólido panegírico de los pueblos de color. Simultáneamente se difundieron las teorías neomalthusianas del contralor o limitación de los nacimientos y las ideologías que predicaban la superioridad de los negros, de los rojos y de los amarillos con respecto a los blancos. Y, en años recientes, toda una literatura pesimista acerca de la civilización europea — a comenzar por Spengler — ha terminado por elevar hasta las nubes los valores de las civilizaciones orientales. Siguiendo de este modo, es muy posible que estos valores terminen por prevalecer realmente. ¿Y qué será entonces de la raza blanca? ¿Que será de Europa?

En un discurso pronunciado ante el Consejo Nacional de las Corporaciones, Mussolini dijo: Europa ya no domina a los otros continentes; el poder mundial ya no está en sus manos.

Profundamente exacto. No sólo en lo referente a los hechos políticos y económicos, sino también en lo que concierne a la esencia, a la existencia, al porvenir de la civilización europea.

La civilización blanca, y sobre todo la civilización europea, constituye un patrimonio espiritual y político que ha de ser defendido con energía, con fuerza, con tenacidad. Los negros, los cobrizos y los amarillos ya penetran en nuestra civilización, ya se infiltran en nuestro mundo.

Los blancos han de darse plenamente cuenta de ello. Y sobre todo los europeos. Mussolini habló en nombre de Italia y en nombre del porvenir mismo de la civilización. No hay que ilusionarse pensando que Europa ha triplicado, en el espacio de un siglo, su población. Este proceso de vitalidad de los pueblos blancos parece llegar al ocaso. Alguien, basándose en las cifras actuales, ha calculado que de aquí a un siglo, la población de Europa será más o menos igual a la actual; y como estará principalmente compuesta de viejos, las generaciones sucesivas serán cada vez menos nume-

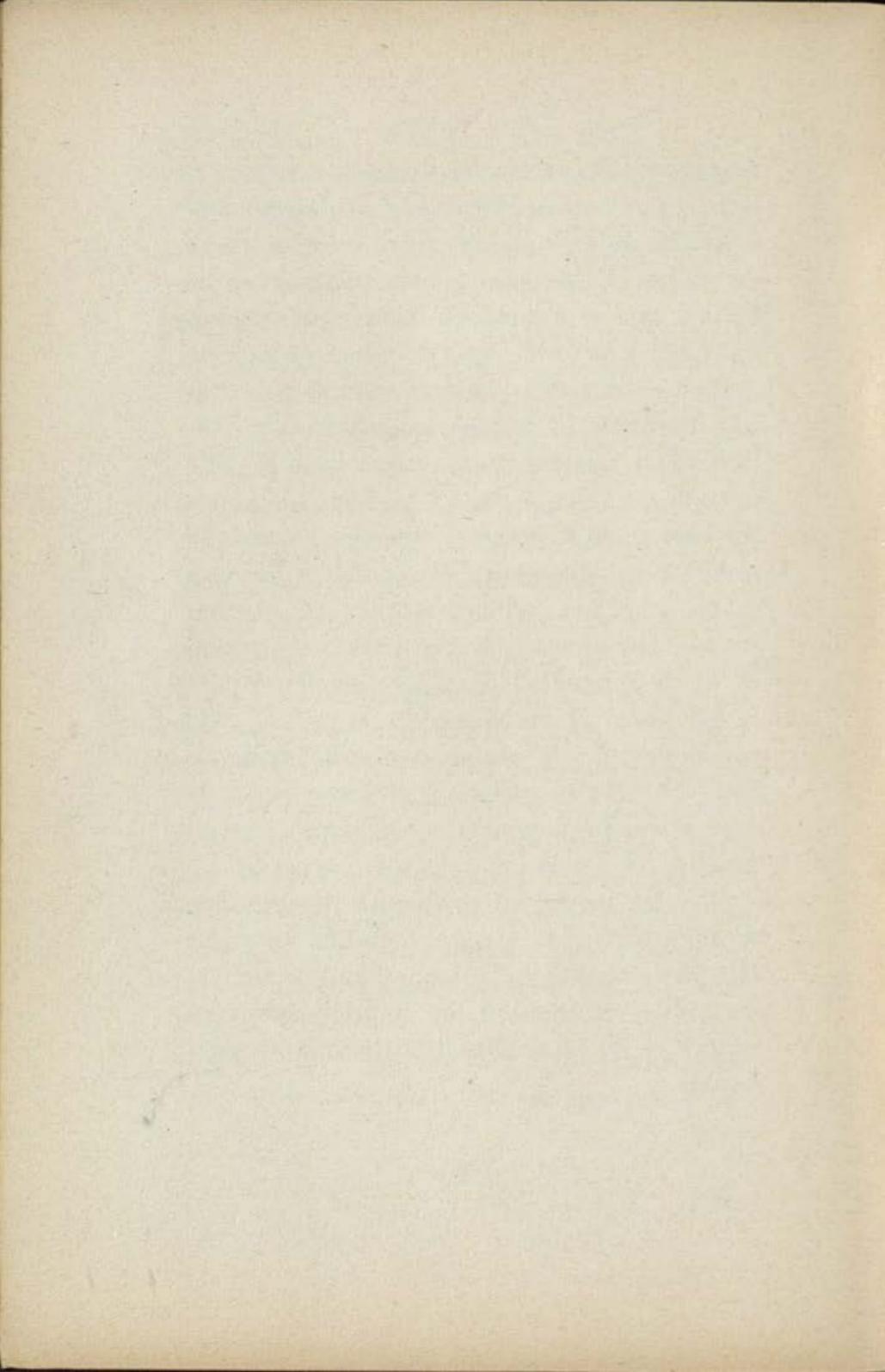
rosas, menos fuertes, menos capaces de realizar nuevas conquistas y aún de defenderse.

La historia se desenvuelve en el espacio de siglos. Es preciso saber avizorar en el futuro para que nuestros lejanos nietos puedan vivir una vida digna de nuestros padres.

Esta es la tarea que está cumpliendo Italia. Mediante la defensa cuantitativa y cualitativa de nuestra raza, el Fascismo no sólo perpetúa en los siglos el poderío de nuestra raza y de nuestra civilización, sino que también constituye un elemento de defensa grandísimo, un baluarte contra las amenazas que incumben sobre la vida y el progreso de la misma civilización occidental.

Así pues, el problema no se reduce a la preocupación de cincar con muchos hombres. Es preciso que estos hombres sean de raza pura, homogénea, especialmente en el ámbito del Estado.

De este modo, el problema demográfico se identifica con el problema de la raza; éste lo resume y lo integra, dándole un valor civil, en función de la civilización en general y de la civilización italiana en particular.



BIBLIOGRAFIA

En lo referente a la teoría de la población, entre las obras italianas más recientes, citaremos el estudio de L. AMOROSO, *Sobre la doctrina de la población*, publicado en el « Anuario del R. Instituto superior de ciencias económicas y comerciales » de Nápoles, 1932; además: V. TRAVAGLINI, *Los esquemas teóricos del movimiento de la población*, ed. Tengia 1929; F. VIRGILI: *El problema de la población*, Milán, 1924. En lo referente a los aspectos sociológicos del problema, recordaremos el estudio de G. GINI: *La dinámica de la población*, publicado en « Tratado italiano de higiene », volumen XVIII, Turín, 1930.

En cuanto a la situación italiana: G. B. PELLIZZI: *Fecundidad y potencia*, Milán 1929; G. GROSSI: *Ley y potencia del número*, Bolonia 1935; G. B. ALLARIA, *El problema demográfico italiano observado por un pediatra*, segunda edición, Turín 1935; F. MARCONCINI: *Cunas vacías*, Milán 1937. Notable es la publicación en que, bajo la dirección de L. LOJACONO, han colaborado distintos autores, editada por la revista « L'economia italiana » en 1933, bajo el título *Población y Fascismo*. Igualmente notable el

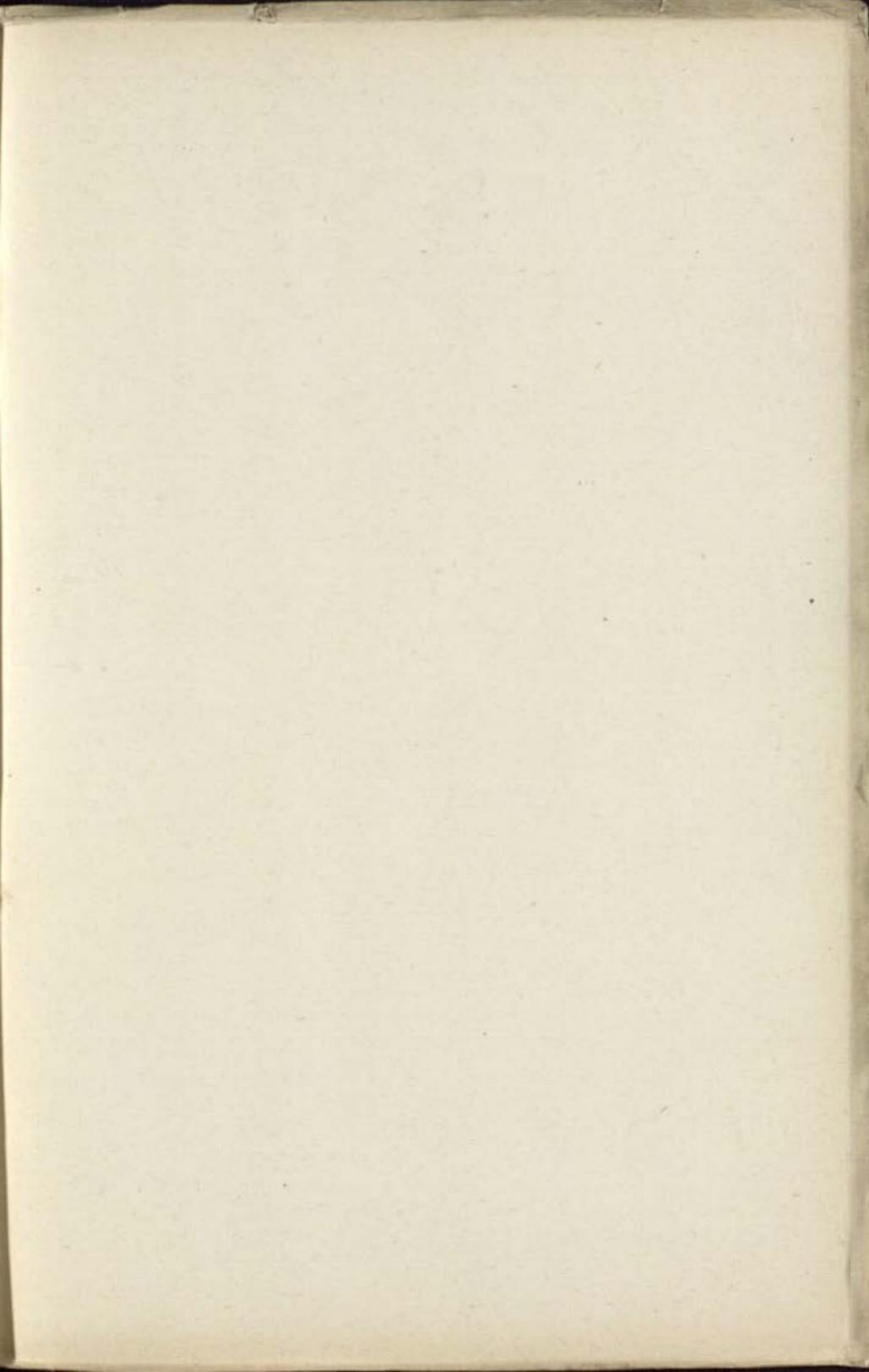
estudio di A. NICEFORO, titulado: *El decremento de nuestra natalidad según se desprende de las estadísticas italianas*, publicado en « *Le assicurazioni sociali* », de julio-agosto de 1937.

Aún se echa de menos una obra completa acerca de las disposiciones y providencias de carácter demográfico. Pueden consultarse: « *Anales de Estadística* », serie VI, volumen XXXII (1934), publicados por el Instituto Central de Estadísticas del Reino de Italia — cuaderno dedicado a las providencias adoptadas por el Gobierno italiano hasta fines de 1933; A. BOIDI: *Las disposiciones tributarias demográficas*, Turín, 1931; M. LA TORRE: *Los préstamos familiares y nupciales*, en la revista « *Economía italiana* » 1938; B. BIAGI: *Préstamos familiares*, en « *Le assicurazioni sociali* » de noviembre-diciembre de 1937.

Sobre la Obra Maternidad e Infancia, pueden consultarse: S. FABBRI: *Asistencia pro maternidad e infancia en Italia*, Nápoles 1933; y *Origen y desarrollo de la Obra Nacional Maternidad e Infancia*, Roma 1936; P. CORSI, « *La protección de la maternidad y de la infancia en Italia*, Roma 1937.

Sobre la política de la familia: F. E. LOFFREDO, *Política de la familia*, Milán 1938.

P. ORANO reunió una serie de párrafos entresacados de escritos y discursos de Mussolini, en la colección: « *Le direttive del Duce sui problemi della vita nazionale* »: *La política demográfica*, Roma 1937.



1 Pes.